



GUINEA ESPAÑOLA (AFRICA).—Vista parcial de una sección del pueblo cristiano de Rebola, en formación

Varias veces se ha hablado en *Las Misiones Católicas* de este pueblo cristiano que estamos formando los misioneros en Rebola, á dos horas de Basilé. Hay mucha animación, gracias á Dios; se han bautizado muchísimas criaturas, y hay más de un centenar de jóvenes que se disponen á unirse en santo matrimonio con otras tantas muchachas educadas en nuestra santa Religión. Los matrimonios existentes son ya ocho é irán poco á poco aumentando. En Febrero de este año de 1912 estuvo allí el ilustrísimo Padre Vicario Apostólico y confirmó más de 260 cristianos. Volvió en Enero del corriente, y administró el mismo Sacramento á 80 cristianos más. Con esta ocasión llegó allí el R. P. Albanell, que tomó la presente vista parcial del pueblo, en la que se ve al ilustrísimo señor Obispo, así como un Padre y un Hermano, misioneros. En ella verán los lectores varias graciosas palmeras que tanto abundan, y en una de ellas advertirán multitud de nidos de gorriónes que penden de las ramas: los pajaritos fabrican y cuelgan de tal suerte los nidos, que en ellos no puede penetrar el agua de las mayores lluvias. La calabaza vinatera que se nota en una palmera, está colocada allí para que vaya recibiendo el tupé ó vino de palma que va manando de la herida que han hecho al árbol. Tiempo habrá de hablar más despacio de todo ello.—M. A. G.

## CARTAS DE MISIONEROS

### LA GUERRA DE LOS BALKANES

#### LLAMAMIENTO Á LOS NIÑOS CATÓLICOS

El Director del Colegio francés *Saint-Augustin*, de Philippopolis, escribe con fecha 3 de Febrero:

Además de la Ambulancia organizada en nuestro colegio desde los comienzos de la guerra, contamos cada día con la visita de centenares de pobres que piden para ellos y para sus hijos. Hasta hoy los escasos socorros que hemos podido distribuirles los debemos á los slavs austriacos. Las Conferencias de San Vicente de Paúl establecidas en el colegio, hacen lo que pueden, pero es nada si lo comparamos con lo que precisa.

Si la *Obra de la Propagación de la Fe* nos enviara limosnas, sería excelente el efecto que producirían á la Corte, y la causa católica ganaría nuevas simpatías en este reino, donde pronto se abrirá á la Iglesia vasto campo de acción, que confiamos será fecundo.

Me permito adjuntaros un ejemplar del llamamiento que á los niños de Francia (y nosotros traducimos á los niños católicos) dirigen nuestras piadosas Princesas de Bulgaria en favor de los huérfanos de la guerra:

Año XXI.—Núm. 398

«Dios ha bendecido á las armas cristianas durante la rápida campaña que acaba.

«Pero ¡cuántas víctimas han pagado este triunfo con el sacrificio de sus vidas!... A la mañana de la Cruzada victoriosa, lloran los huérfanos. Viven sin pan, ni hogar, ni vestidos.

«Para los niños huérfanos os tendemos la mano: y á vosotros en especial, niños y niñas de Francia, os pedimos una limosna.

«Por pequeño que sea este óbolo, destinado á la creación de orfanatos locales en todas las provincias de Bulgaria, lo recibiremos agradecidas.

«¡Dad!... os pedimos por los hijos de los que han muerto por la causa de la Cruz. El Divino Crucificado mirará generoso como hecho á El cuanto hiciereis por estos pequeñuelos. ¡Que El se digne bendecir á los bienhechores de los huérfanos!

EUDOXIA Y NADEJDA,  
Princesas de Bulgaria.

20 de Febrero de 1913



## ÁFRICA ESPAÑOLA

## TÁNGER (MARRUECOS)

## Cómo trabajan los misioneros Franciscanos

Sorprenderán agradablemente á nuestras regiones cuantos detalles contiene la siguiente correspondencia de un celoso misionero franciscano: los católicos españoles desconocemos, ó poco menos, lo muchísimo que trabajan, y los consoladores frutos con que el Señor premia sus afanes á los Hijos de San Francisco, para arrancar del embrutecimiento musulmán estas ricas regiones vecinas nuestras. El siguiente breve resumen les moverá á admiración, y á ayudar á los obreros de tan ingrata tierra con oraciones y limosnas.

**D**ESPUÉS de haber permanecido por espacio de veinticinco años en el Colegio de Misiones para Tierra Santa y Marruecos, establecido en Santiago de Galicia, hace algunos meses salí de esta ciudad, embarcándome en Villagarcía con dirección á Cádiz, siguiendo luego á Gibraltar. Pasado un mes al lado de mi familia, me embarqué de nuevo para Tánger, quedando desde entonces afiliado á esta Misión Católico-Española. Por si gusta de insertarlos en *Las Misiones Católicas*, tengo el gusto de enviarle algunos ligeros apuntes referentes á la misma.

La Misión Católico-Española en Marruecos, á cuyo frente está el Ilmo. Sr. Obispo de Fessea, Vicario Apostólico del Imperio, é hijo del mismo Colegio de Misiones de Santiago, percibe anualmente de la Comisaría de la Obra Pía de los Santos Lugares, establecida en Madrid, la cantidad de 120,000 pesetas. De esa suma se destinan todos los años 40,000 pesetas á la adquisición de solares para templos y escuelas, cuya propiedad se reserva la Obra Pía; á la de ornamentos y vasos sagrados y á la reparación de Casas é iglesias. Queda por consiguiente reducida dicha subvención á 80,000 pesetas, con las que se sostienen 3 Colegios superiores y 24 escuelas; se da culto en nueve iglesias y dos capillas; se socorre á un sinnúmero de necesitados, y viven 20 Religiosas y 54 Religiosos, repartidos éstos en los pueblos siguientes del Imperio: Tánger, Tetuán, Alcazarquebir, Larache, Rabat, Casablanca, Mazagán, Safi y Mogador, en los que hay escuelas para niños de ambos sexos.

En Tánger existen la Casa-Misión, el Convento del Espíritu Santo y una Residencia.

La Casa-Misión está situada en la parte más céntrica de la ciudad, cerca de la Marina; residen en ella actualmente trece Religiosos, á cuyo frente se halla el M. R. P. Fr. José M.<sup>a</sup> Betanzos, Vicario General de estas Misiones. Contigua está la bonita iglesia de la Purísima Concepción, en la que se celebran durante el año, Novenas, Triduos, etc., y el piadoso Ejercicio de las Flores, que se hace con mucha solemnidad, llamando la atención de moros y judíos las cien niñas vestidas de blanco, con ramos de rosas en la mano, que al anochecer se dirigen á la iglesia á ofrecerlos á la Reina de las vírgenes. La hermosísima imagen de la Purísima que está en un camarín encima del altar mayor, fué regalada por un bienhechor. En el canto ejecutado por los Religiosos también toman parte algunos niños del Colegio, que con sus argentinas voces dan más solemnidad á todos estos cultos. En las fiestas principa-

les, Su Ilma. celebra de Pontifical. Suelen asistir el Excmo. Sr. Ministro de España, que ocupa lugar distinguido en el presbiterio, ocupando también asientos de preferencia las Autoridades y Cuerpo diplomático, con mucha asistencia de fieles. Por la noche permanece iluminada la esfera del reloj de la torre de la iglesia, que es el único reloj público que hay en Tánger.

El grandioso Convento del Espíritu Santo, donde tiene su residencia el Ilmo. Sr. Obispo, está situado en la Barriada de San Francisco, extramuros de la ciudad de Tánger. Tiene una Capilla en la que se celebran los cultos con mucha solemnidad. Aquí hay doce Religiosos y es Superior el M. R. P. Fr. Joaquín Castromán. En este Convento, á instancias del Gobierno español, se instaló un Observatorio Meteorológico con los siguientes aparatos: Barómetro, Termómetro, Velela, Cuadrante de la velela, Anemómetro, Termómetro seco, Id. húmedo, Pluviómetro, Evaporómetro, Termómetro máximo é Id. mínimo. Diariamente se envía el telegrama al Observatorio de Madrid. Es director de dicho Observatorio el R. P. Fr. Francisco Valente.

La Residencia con su Capilla está situada en la playa grande. Aquí moran tres Religiosos, y hay dos escuelas de niños. Por la noche se da clase á los adultos. El Presidente es el R. P. Fr. Eusebio Ullibarri. Contigua está una escuela de niñas dirigida por las Religiosas Franciscanas de la Purísima Concepción.

Los Misioneros no reciben ningún estipendio por el ejercicio de su ministerio en la parte retribuida y que tiene aranceles determinados al efecto en todas las diócesis, es decir, por la administración de los sacramentos del bautismo y matrimonio, dispensas, entierros, etc., sea cual fuere la nacionalidad de los católicos. También es gratuita la enseñanza en los Colegios y escuelas, y tampoco se percibe ninguna cantidad por los libros y demás material necesario para la enseñanza. En toda la Misión de Marruecos hay actualmente 24 escuelas á las que asisten 1,550 alumnos de ambos sexos. En esta ciudad de Tánger hay 7 escuelas y además 3 Colegios superiores dirigidos y sostenidos por la Misión.

El M. R. P. Fr. José M.<sup>a</sup> Betanzos es el que dirige el Colegio Superior de niños, en el que hay 9 profesores, y se enseñan Matemáticas, Geografía, Gramática castellana, Historia universal y de España, Historia Sagrada y Catecismo, Urbanidad, Música vocal é instrumental, Dibujo, Pintura, Francés, Inglés, Latín y Árabe. Este Colegio cuenta con una banda de música compuesta de alumnos del mismo, y está dirigida por Fr. Fernando Mascarell.

En el Colegio superior de niñas hay 10 profesoras y está dirigido por las Religiosas Franciscanas de la Inmaculada Concepción.

La Misión, accediendo á las actuales necesidades y á las reiteradas instancias de distinguidas personalidades, abrió hace poco tiempo un nuevo Colegio para niños, en el que se da la Primera Enseñanza elemental y superior en toda su amplitud. Hay además clases preparatorias para el Bachillerato y Magisterio, idiomas y dibujo. Este es el único Colegio de la Misión que recibe honorarios. Actualmente hay 4 profesores y lo frecuentan 30 alumnos.



En las escuelas de la Misión se enseña: Lectura y Caligrafía; Religión y Moral; Aritmética, Geografía astronómica, Física y Política; Historia Sagrada; Historia profana; Industria y Comercio; Higiene y Economía doméstica; Música vocal é instrumental; dibujo lineal y de adorno; Urbanidad y los idiomas Español, Inglés, Francés y Árabe.

En las escuelas de las niñas se enseña además de remendar unos calcetines hasta las labores y encajes más primorosos, y también piano.

Del aprovechamiento de las niñas se puede juzgar por sus labores, verdaderamente delicadas, que todos los años presentan en los brillantes exámenes que públicamente celebran en presencia de la señora del Excmo. Sr. Ministro de España y de todo lo más granado de la colonia española. De los niños se puede formar idea, ventajosa por cierto, fijándose en el hecho, patente á todos, de que, apenas dejan el Colegio, se emplean en las principales casas de comercio y en las bancas, donde principian por tenedores de libros y concluyen por ser socios de esos establecimientos, siendo muchos los que al cabo de cierto tiempo se establecen por su cuenta. Además, muchos se han empleado como intérpretes en las Legaciones y Consulados en Marruecos, y en las Compañías de vapores.

En los Colegios superiores de Tánger, y en algunas escuelas de la Costa occidental, se celebran todos los años exámenes públicos bajo la presidencia de las autoridades españolas.

Aunque el objeto principal de los Colegios de la Misión se encamina á instruir al numeroso elemento español, á nadie se excluye de ingresar en dichos centros, sea cual fuere su religión ó nacionalidad. Actualmente asisten á los Colegios de las Religiosas, 150 niñas hebreas.

Hay también en Tánger un Hospital subvencionado por el Gobierno español, á cargo también de la Misión. En él se admiten individuos de todas las creencias, y hállese dirigido por las Religiosas Franciscanas, siendo el Director Administrativo de dicho establecimiento el M. R. P. Fr. Joaquín Castromán. Las Religiosas Franciscanas sirven además una bien montada Cocina económica á cuenta de la Misión.

En la Misión hay talleres de Encuadernación, Fotografía é Imprenta, dirigidos por los Misioneros. En esta imprenta hispano-arábiga se han impreso, entre otras obras escritas por los Religiosos de la Misión, los siguientes libros: La 2.<sup>a</sup>, 3.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup> edición de la *Gramática del árabe vulgar de Marruecos*, por el Padre Lerchundi (1) *Rudiments of the Arabic vulgar of Morocco*, versión inglesa de la obra precedente.—*Crestomattia árabe-española*, por el mismo.—*Vocabulario español arábigo de Marruecos*, por el mismo.—*Historia de Marruecos*, por el P. Castellanos.—*Gramática de la lengua rifeña*, por el P. Sarriñandia.—*Gramática de árabe literal*, por el P. González.—*Las Escuelas Hispano-Franciscanas de Marruecos*, por el P. Rosende.—Una *Gramática caste-*

(1) Esta Gramática se ha extendido por toda Europa, texto oficial en muchas de las Academias y Escuelas de Comercio, de España; se está agotando la cuarta edición.



ILMO. Y RDMO. P. FR. FRANCISCO M.ª CERVERA  
Obispo de Fes y Vicario Apostólico  
de Marruecos

lana, y un interesante manuscrito árabe referente á la ciudad de Ceuta.—Actualmente se están ordenando algunos trabajos para la prensa, entre ellos un *Diccionario de árabe literal*.

Tánger, 14 Enero, 1913.

Fr. E. B.

## ORIGEN DE TANGER

### Y SU POSICION TOPOGRÁFICA

Los romanos fundaron á Tánger, y le llamaron *Mauritania Tingitana*, y los moros *Tangia*; estos últimos atribuyen su fundación á *Seded ben Had*, señor que era en aquel entonces de todo el universo mundo, el cual deseando edificar una capital que atestiguase en todo su poder y magnificencia á la posteridad, no es cosa de extrañar el que se propusiese construir una ciudad que en su semejanza fuese un Edén, verdadero paraíso terrenal de los creyentes. En aquel lugar de delicias no había de faltar nada de cuanto se podía apetecer; para lo cual mandó á sus emisarios por todas las regiones conocidas con objeto de recaudar tributos para invertirlos en la gigantesca fábrica del *Edén*. Así se ejecutó, y en efecto, el Sultán del universo tuvo la dicha de ver concluida su portentosa capital, cuyas murallas y casas mandó revestir de enormes planchas de oro.



Este es su origen según los moros; ahora trataremos de su situación.

La ciudad de Tánger hállase recostada sobre unas verdes y pintorescas colinas en forma de anfiteatro, sirviendo de apoyo al cabo Espartel en la africana orilla del Estrecho de Gibraltar, y se halla situada á los 30° latitud Norte, por 8 de longitud Oeste, distante unos 94 kilómetros de Cádiz.

Su clima es benigno y templado, de aquí que el frío en invierno y el calor en verano no sean extremados; las aguas saludables y copiosas; el terreno fecundo y exuberante, y da muchísima lástima el que no se encuentre en manos que lo hicieran fructificar.

La población puede calcularse en unos 70,000 habitantes entre europeos, moros y judíos, entre los cuales habrá unos nueve mil españoles, siendo su mayor parte gente pobre que, obligados por la necesidad, salen de la patria para buscarse la vida. Estos en llegando se proporcionan trabajo, bien sea de carpintería, zapatería ó albañilería, etc., etc., y su comercio no se extiende á más que á alguna tienda al por mayor ó menor.

Las calles son estrechas, tortuosas y empinadas, y, gracias á la Comisión de Higiene, hoy se ven más limpias y los caminos de las afueras bastante mejorados. Por la noche el tránsito se ha hecho mucho más fácil y acomodaticio, debido á la instalación de la luz eléctrica puesta por la Compañía Trasatlántica.

En cambio, los alrededores son de lo más delicioso que se encuentran en este país, porque sembrados de casas de recreo, edificadas en medio de espaciosos jardines, el pintor encontraría á cada paso paisajes tan bellos de forma, tan ricos de luz y color como pudiera desear la imaginación más ardiente.

Gracias á esto, y á la novedad que ofrece este imperio, acuden á él numerosos extranjeros; Tánger tiene muchas y buenas fondas y recursos como cualquier capital de Europa.

Esta ciudad, por la posición que ocupa en la embocadura del Estrecho, está destinada á tener grande importancia, así marítima como militar; empero, en el estado en que se encuentra permanece desde hace siglos condenada á la inacción, porque sus moradores, embebidos en la esencia de rosa que sus incensarios despiden, cual es la lujuria y su bienestar, abandonanlo todo, y para nada se ocupan de la prosperidad de su patria.

Por su proximidad á España, y por ser la residencia del Ministro de Negocios Extranjeros del Sultán y de los embajadores europeos, hoy en día Tánger es la ciudad más importante del imperio, y casi su capital.

Bien podría decirse que es una población de España habitada por judíos, los cuales visten casi todos á la europea y hablan español.

La bahía la frecuentan muchos barcos de guerra y mercantes, y estos últimos en grande número, como se puede ver por las Compañías que hacen su recorrido por estas costas, y son las siguientes: los Correos alemanes, la Compañía Trasatlántica, Mazzella, Bland, Touache, Papayani, Francesa, y otras muchísimas que no enumero.

Como puerto de comercio, sin duda es uno de los principales, y su aduana de las que más rinden en Ma-

rruecos. Los principales artículos de importación son: velas, azúcar, café, té, harinas, telas, algodón, tabaco, sederías y casi todo el abastecimiento de la plaza, á excepción de la carne; los de exportación son: ganado vacuno, pieles, babuchas, huevos y dátiles.

FR. SALVADOR CARRÍO, O. F. M.

Tánger, 14 Enero 1913.

## NOTICIAS VARIAS

### Inglaterra

*Progresos del Catolicismo.*—El *Catholic Directory*, para 1913, publica preciosos detalles sobre el progreso del Catolicismo en Inglaterra.

El pasado año, la Santa Sede subdividió la provincia eclesiástica de Westminster, que abarcaba todo Inglaterra, en tres provincias: Westminster, con cuatro obispados sufragáneos; Birmingham, con cinco sufragáneos, y Liverpool, con cuatro sufragáneos.

Escocia queda dividida en dos provincias: Elimboung, con cuatro obispados sufragáneos, y Glasgow, sin sufragáneos. Antes había por toda la Gran Bretaña (Inglaterra y Escocia) cinco arzobispos y veinte obispos, comprendidos los auxiliares del cardenal arzobispo de Westminster y el obispo auxiliar de Salford. Este año se cuentan seis arzobispos (S. E. el arzobispo de Glasgow cuenta con un coadjutor) y veintitún obispos, comprendido el auxiliar dado al arzobispo de Birmingham.

El número de iglesias y capillas en la Gran Bretaña es de 2,152; el número de sacerdotes es de 4,101.

De éstos, 2,524 pertenecen al clero secular, y 1,577 al clero regular; estos últimos muchos son Religiosos franceses expulsados.

El número total de católicos en todo el imperio británico es de 12.965,514; es decir, aproximadamente trece millones.

Por primera vez, el *Directory* da algunos detalles estadísticos sobre las conversiones; publica el total de las que han tenido lugar durante el año de 1911 en Inglaterra, excluyendo Escocia. En el curso de dicho año, 7,400 personas han abjurado el Protestantismo en las tres provincias de Westminster, Birmingham y Liverpool, y han sido recibidas en el seno de la Iglesia católica. Si se añaden á este número las conversiones ocurridas en Escocia, y otras sobre las cuales por uno ú otro motivo se guarda secreto, suman más de ocho mil. Y cada año, gracias á Dios, va aumentando el número.

### Turquía europea

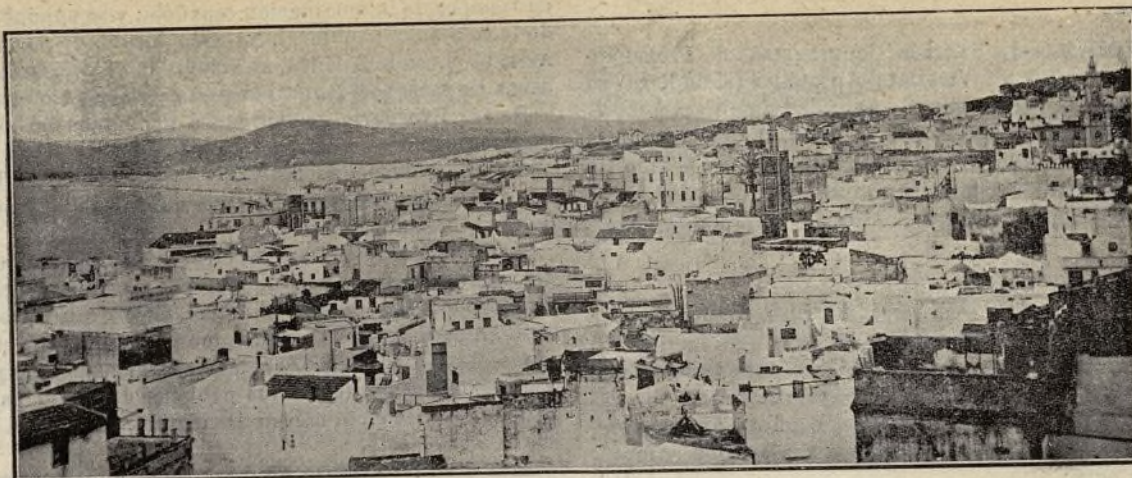
*Guerra turco-balhánica.*—Cuando ya la Asamblea nacional de Constantinopla se disponía á contestar favorablemente la nota en que las potencias aconsejaban á los turcos la cesación de la guerra, cediendo á sus enemigos Andrinópolis y las islas del Egeo, he aquí que el telégrafo nos transmite la noticia de una revolución dentro de los muros de Bizancio.

El movimiento revolucionario se inició de la manera siguiente:

A las once de la mañana del 23 presentóse Talat-bey, al frente de algunos jefes y oficiales jóvenes turcos, en el domicilio particular del gran visir, Kiamil-pachá, que se preparaba para asistir al Consejo de ministros que debía celebrarse en la Puerta, y cuyo objeto era redactar la nota de respuesta á las potencias.

Talat-bey y sus acompañantes fueron recibidos inmediatamente por el gran visir, á quien manifestaron que el ejército otomano, secundando iniciativas del Comité Unión y Progreso, estaba decidido á lograr aquel mismo día la dimisión del Gobierno, imponiéndola por la fuerza si los ministros no dimitían buenamente. En consecuencia, la comisión intimaba á Kiamil-pachá que en el Consejo diera cuenta de las





AFRICA ESPAÑOLA.—TÁNGER: Vista panorámica parcial de la hermosa ciudad africana.—Reproducción directa de fotografía remitida por un misionero franciscano español.

aspiraciones del ejército, y llevase en seguida al sultán las dimisiones de todos los ministros.

Kiamil-pachá expuso en Consejo lo ocurrido, manifestando que el ejército, en su inmensa mayoría, estaba á favor del Gobierno, lo cual confirmó el ministro de la Guerra. Con esto, los reunidos siguieron estudiando la redacción de la respuesta á las potencias, hasta que á las dos suspendieron el trabajo para almorzar, lo que hicieron reposadamente, porque nada notaban en las calles de intranquilizador y anormal.

Un poco antes de las tres, cuando los ministros, después de tomar el café, se dedicaban de nuevo al trabajo, apareció ante la Puerta Djeinal-bey, ex-gobernador de Bagdad, acompañado de cinco oficiales á caballo. Unas treinta personas surgieron de un café próximo, dando mueras al Gobierno y agitando una bandera nacional. Inmediatamente, como obedeciendo á un plan, centenares de individuos aparecieron por todas las calles que desembocan en la avenida que se extiende ante el palacio.

Al frente de uno de los grupos, caballero en un potro blanco, iba el famoso Enver-bey, que organizó en Tripolitania la resistencia contra los italianos. Le seguían su tío Halil-bey y Kiazim-bey, ambos jefes del Estado Mayor general, y otros cinco militares. Los paisanos que marchaban tras ellos daban vivas á Enver-bey, á la Joven Turquía y al Comité Unión y Progreso.

Enver-bey y sus acompañantes, después de conferenciar brevemente con el jefe del batallón que prestaba guardia en la Sublime Puerta, y que era resuelto partidario del Comité Unión y Progreso, entraron á caballo en el edificio, dando orden de que se cerrasen todas las puertas y no se dejara salir á nadie. Hecho esto, dejaron los caballos en el patio central de la Puerta, donde el batallón estaba ya sobre las armas, y seguidos de algunos soldados y paisanos, se dirigieron al salón del Consejo.

Memdah-pachá, gobernador militar de Constantinopla, que llegó en este instante con su Estado Mayor, se colocó ante la puerta de palacio, impidiendo que penetrase nadie.

Al ver avanzar á Enver-bey y su comitiva, los ayudantes de Kiamil-pachá y Nazim-pachá, que estaban en una de las habitaciones inmediatas á la en que se celebraba el Consejo, quisieron impedir su avance.

—No se puede pasar; el Gobierno está reunido en Consejo.

—¡Paso! gritó uno. Venimos á salvar el honor de Turquía.

—¡Fuera! ¡fuera! corearon los demás, pretendiendo arrollar á los dos ayudantes.

Uno de éstos, el capitán Nazji, á quien sujetaba por el cuello un paisano, disparó sobre él su pistola, hiriéndole de gravedad. El otro ayudante, que había recibido violento golpe en la cabeza, hizo fuego asimismo, matando á otro de los

asaltantes. Estos contestaron con nutrido tiroteo, matando á los dos militares. En este crítico momento acudía corriendo el ministro de la Guerra, Nazim-pachá, atraído por las detonaciones.

—¡Asesinos! ¡Asesinos! gritó, echando mano al sable.

Pero no pudo siquiera sacarlo de la vaina. Uno de los acompañantes de Enver-bey, á lo que parece, ex-diputado joven turco, disparó á quemarropa su browning sobre Nazim-pachá, atravesándole el corazón de un balazo. El generalísimo turco se desplomó, sin pronunciar palabra, sobre el cadáver del capitán Nazji.

Libra ya de obstáculos el camino, Enver-bey y sus acompañantes siguieron su marcha hacia el salón de sesiones.

Los ministros aguardaban temblando en la sala de Consejos. Kiamil-pachá, al escuchar los primeros disparos, había pedido comunicación telefónica con el jefe de uno de los regimientos adeptos al Gobierno, y entonces averiguó que Memdah-pachá, gobernador militar de la plaza y afiliado secretamente al Comité Unión y Progreso, había alejado de Constantinopla todas las tropas fieles á los gobernantes, enviándolas de maniobras á los alrededores de la colina de la Libertad. Aquello había hecho comprender á los ministros que no quedaba más remedio que rendirse.

Enver-bey entró en la estancia, y dijo secamente:

—Señores, ha llegado el momento de dimitir.

Y señalando el escritorio, díjole á Kiamil-pachá:

—La dimisión.

El gran visir, viendo la estancia llena de soldados, se sentó á la mesa, y con pulso tembloroso redactó la dimisión de todo el ministerio, entregándosela á Enver-bey.

Este, renovando sus órdenes de no dejar salir á nadie de la Puerta, montó en un automóvil y se dirigió en busca del sultán.

Enver-bey fué recibido inmediatamente por éste, que en aquel instante se hallaba conferenciando con el ex-sultán Abdul-Hamid, por haber llegado entrambos á una reconciliación.

El sultán leyó, absorto, el documento que le llevaba Enver-bey, y no quiso dar crédito á las noticias de éste. Sólo se rindió á la evidencia cuando regresaron Ali Fuad-bey, primer secretario suyo, y uno de sus chambelanes, enviados á conferenciar con Kiamil-pachá. Ali Fuad-bey le llevó al sultán otro escrito de Kiamil-pachá reiterando la dimisión de todo el Gobierno.

Entonces, por consejo de Enver-bey, el sultán hizo llamar al ex-ministro de la Guerra Mahmud Chevket-pachá, confiándole la formación de un nuevo Gobierno.

Los aliados, por su parte, han roto definitivamente las negociaciones con los turcos, y han roto de nuevo las hostilidades con la esperanza de entrar pronto en Constantinopla. ¿Lo realizarán tan fácilmente como ellos lo dicen? *Chi lo sa.*



### Africa

*Nuevo Vicariato.*—La Sagrada Congregación de Propaganda Fide, va á erigir un Vicariato Apostólico (el de Kiva) en el Africa central, para el cual Su Santidad nombrará á monseñor Juan Hirth, de los Padres Blancos, Obispo titular de Teveste, Vicario de Victoria Nyanza, y natural de la diócesis de Strasburgo. Tiene cincuenta y nueve años de edad, y fué consagrado Obispo en 1889.

### China

*El conflicto ruso-chino.*—El periódico ruso *Novoia Yizu*, de Karbin, publica las partes esenciales de la nota remitida al ministro chino de Negocios Extranjeros por el ministro de Rusia en Pekín. Entendemos del mayor interés el conocimiento de estos puntos esenciales del conflicto que se abre, y que tal vez pondrá en vilo á su vez á la opinión europea. Dice así la nota:

1.º China se compromete á respetar las leyes y costumbres de Mongolia. No hará oposición á la organización por Mongolia de la defensa de su territorio. China se compromete, como las demás potencias, á abstenerse de toda actividad colonizadora.

2.º Rusia reconoce la integridad de Mongolia, y se compromete á no enviar más tropas que la guarnición del Consulado de Rusia, guardia cuyo efectivo fijará Rusia, con independencia del gobierno chino.

3.º China reconoce y consiente que Rusia obre como representante de Mongolia para fijar las fronteras de Mongolia independiente. Rusia garantizará inmediatamente la independencia de Mongolia en los límites del territorio que le será reconocido.

4.º Los súbditos rusos y el comercio ruso gozarán en Mongolia de todos los derechos que les garantiza el Tratado ruso-mongol, cuyo texto se cita en el Tratado chino-ruso.

El gobierno chino declara que dará su respuesta dentro de pocos días; pero según otro periódico de Karbin, que presume de bien informado, el gobierno chino ha dado ya su respuesta.

He aquí sus puntos principales, según el *Karlinski Vestnik*:

1.º China conservará sus derechos de soberanía sobre Mongolia.

2.º Ni Rusia ni China tienen derecho á tener tropas en Omga.

3.º China se abstendrá de colonizar Mongolia con súbditos chinos.

4.º China se compromete á no aumentar el número de sus funcionarios en Mongolia antes de la elaboración y entrada en vigor de nuevos reglamentos de administración china en Mongolia.

A las declaraciones del *Karlinski* se opondrá lo que leemos en el último número de *L'Echo de Chine*, de Shanghai, á saber: Que el Gobierno chino prepara para la primavera próxima una importante expedición militar, cuyo fin será la reconquista de Mongolia.

Lo que fuere sonará.

### India inglesa

*Atentado criminal.*—Al entrar solemnemente en la nueva capital de la India, la floreciente ciudad de Delhi, el también nuevo virrey Lord Hardinge, un desconocido arrojó una bomba al cortejo, causando numerosas víctimas é hiriendo gravemente al virrey. ¡Los asiáticos se civilizan! no es esta la primera bomba que estalla en las calles de sus europeizadas ciudades: este bárbaro engendro de la Europa sin Dios ni amo, arraiga en el Extremo Oriente: triste progreso.

### Paraguay

*El Oratorio de Caacupé.*—El primitivo Oratorio de Caacupé se remonta á la época de las primeras Reducciones jesuitas

en tiempos de la dominación española; y se supone, siguiendo la tradición popular, haya sido levantado por un hijo de Asís, Fr. Luis de Bolaños, en la falda de una serranía que descansa su parte occidental sobre el caudaloso río «Paraguay.»

De ese Santuario, restaurado á principios del siglo XIX, que conmemora la ferviente piedad de nuestros mayores, abundan las leyendas fantásticas, ecos confusos de recuerdos que brotan del fervor de seres que abrazaron con profunda fe el Cristianismo.

Maria, la Madre de Dios, la Virgencita milagrosa cuya imagen sagrada, tallada toscamente por mano insegura, y cuyo hallazgo queda envuelto en el misterio de un pretérito remoto, dió origen á este monumento. En él se venera la Virgen de los Milagros; y allí acuden, atraídas por un poder divino, todas las gentes de los poblados del suelo paraguayo, principalmente en el mes de Diciembre, en que se celebran solemnes cultos.

Esas manifestaciones públicas de fe que llamamos peregrinaciones ó romerías, responden á un sentimiento natural del hombre, aun entre los mismos salvajes; teniendo en cuenta que todos los pueblos y en todas las épocas han tenido ciertos parajes sagrados y predilectos para concurrir en determinadas fechas conmemorativas: los israelitas emprendían su viaje anual á visitar el templo de Jerusalén; los naturales de la India visitan el *Pir-pou-jal*, en el Cáucaso; los tártaros el *Champacham*; los musulmanes la tumba de Mahoma: como lugares sagrados son tenidos todos los citados para los habitantes de estas naciones, de distintos usos y creencias.

Los tiernos hijos paraguayos de la Virgencita tienen la feliz idea de erigir en Caacupé, para el fomento de los sentimientos religiosos, una Basilica que, por su magnificencia y simbolismo místico, sea como un gran libro en cuya lectura las generaciones venideras vean el acendrado amor y tradicional cariño que profesan á la misericordiosa imagen.

### Islas Marianas

*Muerte de un Obispo capuchino español.*—El Ilmo. Fr. Javier Vilá, Obispo de Adra y Vicario Apostólico de Guam, ha fallecido en Guam (Islas Marianas), á los pocos meses de la toma de posesión de su Sede. Nació el día 9 de Mayo de 1851 en Arenys de Mar, y entró en la Orden de Menores Capuchinos, en Guatemala, en Julio de 1869. No terminados los estudios, fué víctima, junto con los demás Religiosos, sus hermanos de hábito, de las iras de la libertad; emigró á Colombia y luego á California, pasando á Francia á terminar su carrera, en donde, á 24 de Agosto de 1875, fué ordenado de presbítero. Constituida la primera comunidad de Capuchinos en España, 17 de Septiembre de 1879, pasa á formar parte de ella, siendo elegido Maestro de Novicios. Poco después fué Guardián sucesivamente de los Conventos de Pamplona, Fuenterabía, Sarriá y Arenys de Mar, siendo unas veces Definidor y otras Custodio Provincial. En Diciembre de 1889 fué elegido Provincial de la nueva Provincia Capuchina, Cataluña-Aragón-Navarra. Las Bulas, nombrándole Obispo de Adra y Vicario Apostólico de Guam, le sorprendieron siendo Guardián del Convento de Arenys de Mar y Custodio Provincial. Recibió la consagración episcopal en Nuestra Señora de Pompeya, residencia de los Padres Capuchinos de Barcelona.

En la actualidad hallábase efectuando la edificación de la Catedral y Casa episcopal de Guam, pues dicho Vicariato es relativamente de reciente erección.

Seguramente Dios habrá acogido en su seno á tan ilustre hijo de San Francisco de Asís. R. I. P.

### ERRATA

Impreso ya el pliego central de este número, se observa que en la página 38, líneas 45 y 59, donde dice *polación*, debe decir *rito de purificación*.



## CRÓNICA MENSUAL

### DE LAS MISIONES ESPAÑOLAS DEL GOLFO DE GUINEA

POR EL RDO. P. MARCOS AJURIA, MISIONERO HIJO DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA



La fiesta de la Inmaculada Concepción es una de las que más solemnidad revisten desde muy antiguo en esta apartada Colonia española de Guinea. Y con muchísima razón, ya que ella es la ínclita Patrona de España y de sus Indias ó Colonias, y por consiguiente del último resto del inmenso imperio colonial hispano.

Donde más aparato y esplendor se despliega, naturalmente que es en la Capital de los territorios, por ser el mayor núcleo de población europea y radicar en ella la residencia de ambas Autoridades principales, la espiritual y la civil.

En el presente año, no ha desdicho Santa Isabel de los años anteriores. Hubo novena preparatoria, Comunión general el día de la fiesta, Misa solemne de medio pontifical y panegírico del misterio. Pero el acto religioso que más descuella en esta fiesta es la procesión de la tarde. Serían las cinco de la tarde cuando terminado el último ejercicio de la novena, salía de la iglesia la hermosa imagen de la Virgen de la Inmaculada, llevada en hombros por devotos morenos. Dos bandas de música saludaron á la Celestial Reina en el momento de salir, con los majestuosos acentos de la Marcha Real española. Una apiñadísima muchedumbre de devotos y curiosos se agolpaba en la plaza de España, mientras dos interminables hileras de fieles abrían la marcha á la Soberana Virgen, con cirios encendidos en las manos.

Presidía el acto religioso nuestro venerable Prelado Ilmo. Sr. Obispo de Tignica, Vicario Apostólico de Fernando Poo, con mitra y báculo, rodeado de respetables Misioneros que entonaban estrofas del «Ave, maris Stella.» Detrás del Ilmo. Padre Vicario Apostólico, y demás ministros del Señor, iba la primera Autoridad de la Colonia con la oficialidad á sus órdenes y muchos otros europeos. Las fuerzas de la Colonia, ó sea la Guardia Colonial, escoltaban y seguían á la Virgen Inmaculada. Las dos bandas, ó sean la de la misma Guardia y la de los colegiales de la Misión de Banapá, alternaban constantemente con escogidas piezas de su abundante repertorio, dando un testimonio más de los rápidos progresos que realizan sus miembros, por lo que se hacen acreedores de todo elogio también sus dignos directores.

Al llegar la imagen á las tres capillitas previamente construidas en el trayecto, la procesión detuvo su marcha escuchando devotamente las tiernas plegarias que, con angélicas voces entonaban los niños de la Misión, acompañados de algunos instrumentos de la banda de colegiales. Muchos edificios ostentaban colgaduras, y en algunas la bandera patria saludaba á la gloriosa Patrona de España.

Era ya de noche cuando la procesión penetraba en la

iglesia, en cuya puerta despidiéronse de la Virgen las bandas, rompiendo por última vez los aires con las armoniosas notas de la Marcha nacional española. La inmensa mayoría no consiguió entrar en el sagrado recinto, á causa de sus estrechos límites. El Ilmo. señor Obispo, desde el altar, puso fin á la gran fiesta con una breve pero ferviente exhortación, inculcando á todos á proseguir en el amor y devoción á la Inmaculada, la cual es muy generosa en pagar hasta los más pequeños obsequios que se le tributan. Dió las más expresivas gracias al Ilmo. Gobernador General y demás Autoridades, así como á todos los demás por lo bien que se portaron con la Santísima Virgen.

La fiesta de la Purísima terminó con hermosa iluminación en la mayor parte de los edificios de la ciudad.

Quiero consignar una nota simpática de esta fiesta, que consistió en el concierto que á las siete de la noche ofreció al público la Banda de colegiales de la Misión. Fué escuchada con visibles muestras de complacencia, y al final de las selectas piezas oíanse estrepitosos aplausos en los jardines de la Plaza España y calles contiguas. Con esta banda hacen verdaderos prodigios los Misioneros, pues á pesar de los gravísimos obstáculos, la mantienen tan próspera y floreciente.

Bueno es que tomen esta nota los que en tono magistral aseguran que el Misionero no enseña en su Colegio más que el Padre nuestro.

Saliendo de la capital, de todos los centros de Misión tengo noticias de haberse celebrado grandemente esta fiesta tan favorita de los buenos españoles.

Merece citarse Batete ó María Cristina, pujante pueblo fundado por la Misión. Allí tienen ya otra Banda los Misioneros, y ella contribuyó al mayor esplendor y éxito de la brillante fiesta.

Hasta en algunas apartadas reducciones se ha solemnizado tan hermosa fiesta, como en Basupú, de la que es Patrona la Inmaculada, y en donde el R. P. Abad, dirigió la novena preparatoria, con mucha concurrencia de los naturales, la que aumentó extraordinariamente el día de la fiesta.

Pero en donde quiero fijarme algo más, es aquí en Basilé, en donde tienen su principal Colegio y residencia las Religiosas de la Inmaculada Concepción, las que, como es natural, á nadie ceden en entusiasmo cuando se trata de honrar á su ínclita Patrona y Tutelar.

La novena con que nos preparamos para la fiesta fué lo más solemne que es posible en estos países. A ella asistía la comunidad de Religiosas Concepcionistas en pleno con todas sus colegialas morenas, que pasan de cien, los Misioneros con su colegio de sesenta niños y otros fieles. Apenas hubo nadie que no se procurara, á fuerza de ahorros, algún cirio para iluminar la imagen de la Virgen Inmaculada.



Gracias á estos pequeños sacrificios, que cada cual se imponía gustoso por amor de María, la imagen de la Reina del Cielo aparecía todas las noches profusamente iluminada, cual nunca se puede contemplar en estas tierras africanas. Esto juntamente con las vistosas flores y artísticos adornos procurados por las buenas Religiosas y la misma esbeltez de la iglesia y de su altar mayor, hacían de nuestro templo un pequeño cielo en medio de estas regiones intertropicales. Diariamente se cantó la Letanía lauretana, en la que alternaban los niños desde el coro y las niñas y demás pueblo desde abajo. Cada día hubo sermón, y al salir el predicador, todo el pueblo entonaba con fervor y entusiasmo el popular *Laudate Mariam*, alternado con versículos del *Ave, maris Stella*. En el ejercicio de la novena se cantaban además Ave Marías, gozos y despedida. Durante los días de la novena, en los colegios hubo verdadera competencia por ofrecer obsequios á la Inmaculada Madre de Dios. El principal de éstos, fué sin duda la sagrada Comunión. Puédese decir que los nueve días hubo Comunión general, pues todos los colegiales y colegialas se acercaron diariamente á la Sagrada Mesa.

Más de un mes hacía que venían preparándose inmediatamente para el santo Bautismo y primera Comunión buena porción de niños y niñas de ambos colegios.

Llegada la víspera de la fiesta, por todos lados se veía animación y entusiasmo: limpiáronse calles y plaza, se acarrearón ramas de palmera y claváronse á ambos lados del trayecto que debería seguir la procesión del día siguiente, y se levantaron también las dos capillas en que aquélla debería detenerse. Numerosísimos indígenas de fuera estuvieron entrando todo el día en Basile, lo que daba al poblado un aspecto por demás pintoresco y alegre y nunca visto.

Serían las tres y media de la tarde cuando unas quince niñas colegialas morenas, vestidas de blanco ropaje, larga mantilla de igual color y corona de rosas, acompañadas de su respectiva madrina, se dirigían ordenadamente y con modestia al templo santo.

Por otro lado se dirigían al mismo punto otros tantos colegiales con sus correspondientes padrinos, mientras muchos curiosos acudían también, para presenciar las sublimes ceremonias del primero de los Sacramentos.

Colocados en fila, los niños á la derecha y las niñas á la izquierda, el que esto escribe, rezados los salmos, empezó las sagradas ceremonias que preceden al bautismo, contempladas con atención y recogimiento por muchos devotos.

Dos horas largas duró este acto, después de las cuales volvían los agraciados á su respectivo domicilio con la alegría en el rostro y la inocencia bautismal en el corazón, con la que pronto iban á salir al encuentro del Rey de los corazones.

¡Qué buen preparativo para la primera Comunión que la Inmaculada Virgen les iba á regalar el día siguiente!

¡Qué dicha, poder abrir por vez primera las puertas del corazón al Rey Eucarístico, con los preciosos atavíos de la gracia bautismal!

Por la noche, al salir de la novena, apareció espléndidamente iluminada á la veneciana la fachada del edi-

ficio de las Religiosas, en cuyo centro se destacaba una pequeña efigie de la Purísima y al pie una inscripción con letras de molde que decía: ¡Viva la Inmaculada! Salidas de la iglesia las colegialas en dos hileras, detuviéronse en el jardín, frente á la mencionada imagen de la fachada, y entonaron todas juntas con fervor y entusiasmo un precioso himno, que fué escuchado con placer por numeroso público que afluía á la plaza contigua. Terminado el canto, en medio de vivas y aclamaciones y repiqueteo de campanas, lanzáronse dos globos á los que todos seguían con sus ojos hasta que se confundieron con los brillantes luceros que esmaltaban el cielo. No parece sino que subieron al empíreo para poner á los pies de la Reina nuestros homenajes y felicitaciones.

Cuando el astro del día, apenas asomado en el Oriente, enviaba sus primeros rayos, que tímidos penetraban por los ventanales de nuestro templo como si quisieran contemplar la sublime escena que en él se desarrollaba y contribuir con sus resplandores á su mayor brillantez, entonces el sagrado recinto presentaba un aspecto imposible de ser pintado con mi tosca pluma. El altar vistosamente engalanado y profusamente iluminado; la Virgen Inmaculada desde su trono de luces mirando con risueña cara á la muchedumbre de devotos que llenaban el templo; el venerable Ministro del Señor dando principio al augusto Sacrificio; á su alrededor unos veinte jóvenes en actitud reverente, con lazo dorado en el brazo y cirio encendido en la mano; poco más allá otras veinte niñas que ataviadas con blanquísimas vestiduras, símbolo de la pureza, y corona de rosas en la cabeza y cirio encendido en la mano, salían al encuentro del Divino Esposo que iba á entrar por vez primera en sus inocentes corazones... Para que nada faltara, en el coro resonaban dulces acentos que convidaban al recogimiento. Llegado el precioso momento, el sacerdote celebrante acabó de caldear más y más los corazones en el amor divino y luego se acercaron por vez primera al Convite Eucarístico los cuarenta jóvenes, en cuyo rostro se dibujaba la inefable alegría que inundaba su pecho, inmensamente superior á todos los goces mundanales. ¡Dichosos de ellos si con la misma pureza é idénticas bellas disposiciones pueden recibir el Pan de Angeles al dar el adiós á este valle de quebrantos! A continuación comulgaron muchísimos fieles que creemos pasaron de trescientos, que es lo más que se puede decir en estos países. Este espectáculo de primeras Comuniones fué tan tierno y conmovedor, que las lágrimas asomaban instintivamente á los ojos de quienes lo contemplábamos.

A las ocho se cantó Misa solemne, en que un Padre Misionero cantó magistralmente las glorias de la Inmaculada. Con ser tan capaz la iglesia, fueron muchos los que hubieron de quedar afuera.

A las tres de la tarde se rezó el santo Rosario, y, hecho el ejercicio de la novena, verificóse muy ordenadamente la procesión, á la que daban mucho realce las numerosas niñas vestidas de riguroso uniforme blanco azulado con faja azul y mantilla blanca, el mismo que llevaron en todas las funciones del día.

Antes de la procesión hubo besamanos y repartición de medallas como recuerdo de tan gran fiesta. A la noche, hubo la misma iluminación con lanzamiento de



globos, etc., como la víspera, y además sencillo y animado baile.

Gratísimo recuerdo ha quedado de esta hermosa fiesta en el ánimo de todos. Lo que más nos ha llamado la atención este año ha sido la enorme afluencia de forasteros, casi todos ellos ex-alumnos y ex-alumnas de estos Colegios. Eran de ver muchas de éstas cargando uno y más hijuelos, frutos de la santa unión.

Todos ellos vestían bien y hasta con elegancia, lo cual es un mentís para quienes osan afirmar que los jóvenes salidos de los colegios vuelven á las costumbres salvajes de sus progenitores; nada más lejos de la verdad.

Ahora estamos en plenas Navidades, que aquí llaman «*Christmas*» á causa del espíritu inglés que tan infiltrado estaba antes de venir el Misionero español. A causa de esto y por los muchos braceros originarios de colonias inglesas que aquí afluyen y muchos de los cuales acaban por establecerse en esta Isla, están en boga costumbres extrañas, para todo buen español, de suerte que las Navidades resultan verdaderos carnavales, sobre todo en la capital, que es donde más elemento extraño existe. Sin embargo, la acción constante y patriótica de los Misioneros españoles va produciendo excelentes frutos en orden á dar á las Navidades su genuina dignificación. En los centros principales de Misión se canta la Misa del gallo, sin abusos de ninguna clase, y en todas las iglesias se ha introducido el ejercicio de la Adoración del Niño Jesús, que es muy del agrado de estas gentes.

En la última noche del año se celebra una fiesta en la Capilla protestante, con unas ceremonias muy raras y misteriosas, sobre todo á la media noche en punto, como si tratasen de sorprender al año que se despide y al nuevo que aparece. Este acontecimiento se celebra con frutas y otros comestibles que se reparten á los asistentes. Estos, naturalmente, son muchos, aun de entre los europeos, que dicho se está van por natural curiosidad y por participar del agape, si bien no es de loar esa costumbre en católicos, por la importancia que dan á la secta.

Lo bonito, ó lo feo, es que muchos de esos católicos curiosos se juegan la Misa del Año nuevo, lo cual es no pequeño mal en sí mismo y por el mal ejemplo, que nada aprovecha al público.

Ya que toco este punto del mal ejemplo, quiero consignar otro de muy funestas consecuencias. Tal es la no recepción de los Sacramentos en la hora de la muerte. Desde que las Religiosas cuidan del Hospital Reina Cristina de «Santa Isabel» se empezó á notar mucho cambio acerca del particular, pues de tal manera saben insinuarse en el ánimo de los enfermos, que ya apenas nadie moría sin los auxilios espirituales. Mas he aquí que ahora empieza á prevalecer entre los encargados del Hospital el prejuicio de que los Padres y las Madres son la causa de la muerte de los enfermos á quienes espantan con lo de confesión y comunión. Y cuando algunos enfermos están graves, se dan órdenes terminantes para que á ellos no se acerquen Padres ni Madres, que-

dando los pobrecitos incomunicados con quien en aquellas críticas circunstancias les puede abrir la puerta de eterna salvación. Así, creyendo hacer un favor á los pobres enfermos, se les priva del mayor bien, del bien que inmensamente sobrepuja á todos los demás. ¡Pobres enfermos! ¡si pudieran hablar en el instante de la muerte! ¡con qué elocuencia pintarían la crueldad de los falsos amigos y cómo pregonarían las ventajas de la confesión y comunión aun para la misma salud corporal! Es indudable y probado que la tranquilidad de conciencia, fruto del desahogo con el confesor, es la más eficaz medicina en lo más recio de la enfermedad. No hace un mes murió en dicho hospital el entendido médico don Manuel Zazo. Se le veía correr con pasos de gigante á la muerte. Pues bien, prohibiéndose terminantemente que ningún sacerdote se acercara á su habitación. ¿Qué resultó? Que cuando estaba expirando se llamó precipitadamente al Ministro de Dios, que á duras penas tuvo tiempo de hablarle. ¡Pobre D. Manuel! Y como éste, hay otros casos.

—Llegó el vapor «Isla de Panay», que con toda actividad está embarcando cacao. A la hora en que estas líneas escribo, todavía no se puede precisar la cantidad que llevará; pero parece que serán sólo dos millones de kilos, no porque no haya más, sino por no tener capacidad para cargar mayor cantidad. La Agencia de la Compañía Trasatlántica ha pasado un aviso á los exportadores, según el cual no embarcará el vapor todo el cacao que se tenía preparado, sino que se hará un prorrateo á fin de que el perjuicio consiguiente se reparta proporcionalmente entre los interesados. Atendido que en meses anteriores fueron embarcados, de la actual cosecha, varios miles de kilos y teniendo en cuenta lo que ahora queda por no admitir más el vapor, parece ser que este año ha dado esta Isla más de tres millones de kilos de cacao.

El Gobierno ha elevado á dos millones y 750,000 kilos, la cantidad que goza de derechos reducidos, ó sea, cincuenta céntimos por kilo.

El exceso seguirá pagando al Estado por derecho de entrada en España la cantidad de 1'20 ptas. por kilo.

De modo que el Estado percibirá de los agricultores de Fernando, por este solo concepto y á pesar de derechos rebajados, la friolera de un millón y 206,000 pesetas por lo menos.

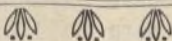
Y vayan diciendo por ahí que no vale nada esta Colonia, y que es una pesada carga para el Estado... Es como quien llevando á cuestras á su casa un talego de monedas de oro, se quejara de tan excesiva carga. ¡Bonita carga!

Y téngase en cuenta que la Isla de Santo Thome, con ser la tercera parte de nuestra Isla, y menos rico su suelo, produce anualmente más de treinta millones de kilos de cacao. ¿Qué no producirá nuestra rica Isla cuando se explote debidamente?

MARCOS AJURIA,

Misionero Hijo del Inmaculado Corazón de Marta.

Basilé, Fernando Poo, 30 Diciembre de 1912.





## VICARIATO APOSTÓLICO DE BAGAMOYO (ÁFRICA ORIENTAL)

MISIÓN DE HONGA

## UN SERMÓN EN LENGUA NEGRA

«HERMANOS É HIJOS MÍOS:

«¡Os anuncio una gran alegría!...

«Vamos, colocarse como la noche anterior: Damas, Adriane, á vuestros sitios: ¡bien!

«Por lo regular, á causa de las tres Misas de Navidad, no hay sermón en la Misa mayor del día del Nacimiento del Salvador. ¿Por qué entonces empezar hoy predicando y con la misma palabra que el sermón de anoche: «Os anuncio una grande alegría?» ¿Qué quiere decir? «¿Será que voy á repetirla á instrucción de media noche? No. Tengo otra gran alegría, otra buena noticia que anunciaros: ¡una carta del Papa!

«Primeramente, ¿quién es este Papa del cual voy á leeros una carta?

«El Papa es el representante de Nuestro Señor Jesucristo sobre la tierra; es el Jefe de los fieles, de los curas y Obispos; cuando el Papa enseña á todos los cristianos las cosas de la Religión, no puede equivocarse, pues el Espíritu Santo lo impide.

«¿Quién es el Papa? El que sucede al Apóstol San Pedro, que fué el primer Papa establecido por Nuestro Señor Jesucristo. El Obispo de Roma, villa de Europa, es Papa porque San Pedro se estableció en Roma, y en ella murió, y legó su trabajo y su poder al que fuere verdadero Obispo de Roma. El Papa actual, ya lo sabéis, es el Santo Padre Pío X. Escuchad lo que nos escribe:

«Nuestro Señor Jesucristo durante su vida amó muy particularmente á los niños. Es por dicho motivo que en los tiempos de los primeros cristianos los niños tomaban la santa Comunión. Más tarde el Papa y los Obispos decidieron que todo niño que supiere confesarse debía como los adultos comulgar por Pascua. Desgraciadamente en algunos países se olvidaron de esta decisión, y se generalizó la de que no recibieran los niños la Primera Comunión hasta que ya eran grandullones, aunque supiesen confesar desde mucho tiempo atrás. Hay que hacerlo como se había decidido antes, y acostumbrarnos á que reciban la santa Comunión todos los niños, aunque sean muy pequeños, que sepan, según su tierna inteligencia, las grandes verdades, confesarse bien, que sepan que la sagrada Eucaristía no es alimento ordinario, sino Nuestro Señor Jesucristo, el buen Dios. Después de la primera Comunión el niño comulgará lo más á menudo posible, y seguirá estudiando el Catecismo hasta que sea grande y lo sepa bien. Es deber del padre, si es cristiano, y sino del catequista y del sacerdote que confiese al niño, prepararle á la santa Comunión.»

«Esto es lo que escribe el Santo Padre, y esta es la segunda buena noticia que tenía que daros. Por lo cual desde ahora los niños harán la Primera Comunión más jovencitos. Espero las instrucciones de nuestro Obispo, él es quien nos dirá qué debemos hacer para

bien obedecer al Papa. Padres cristianos, y vosotros catequistas, mis ayudantes, doblad vuestro celo, y por Pascua espero que empezarán las Primeras Comuniones de los pequeños y de los neófitos, según y á medida que les veamos bien dispuestos.

«Escuchad mi última palabra, os contaré la verídica historia ocurrida al niño Miguel Alfadyri; su padre la puede ratificar.

«Era la Primera Comunión que celebramos—de entonces hemos celebrado otras tres—antes de mi partida á Europa.

«Saliendo de la casa del Buen Dios, vi á Miguel Alfadyri que lloraba á lágrima viva.

«—¿Por qué llora tu niño? pregunté al padre del niño, Damas Hibi, el catequista.

«—¡Porque quería hacer su Primera Comunión!

«—¡Si es tan pequeño! el gran libro de Bautizos me dice que tiene seis y media estaciones de lluvias.

«—Padre, ya se lo he dicho, pero él me ha contestado: «¿Por qué el Padre no me ha preguntado? Yo



ÁFRICA ESPAÑOLA.—TÁNGER: Vista parcial de la ciudad y de sus alrededores. — Reproducción directa de fotografía remitida por un misionero franciscano español.

«hubiera sabido el Catecismo mejor que el grande de «Santiago Masonganya, á quien el Padre siempre riñe, «y que acaba de recibir al Buen Dios...»

«Hermanos míos, en lo sucesivo los niños buenos, aunque muy pequeños, no tendrán que llorar: todos harán su Primera Comunión.»

P. LUIS LEMPEREUR,  
Mís. Apost.



## República del Perú

# UN VIAJE DE SIETE DIAS A TRAVÉS DE UNA TRIBU SALVAJE

## EN EL TERRITORIO DEL AMAZONAS, PREFECTURA APOSTÓLICA DE IQUITOS, PARA FUNDAR UNA MISIÓN QUE SE HA DENOMINADO DE JERICÓ

(Continuación)

**D**o había *masato*, lo que agradecí, porque si bien no me desagradaba tal menjunge, sin embargo, hay ocasiones en que como ésta me repugna. Tenían algo de caza pelada y chamuscada; pagando con un cuchillo y medio paquetito de fósforos compramos dos monos y dos tucanes con los que nos fuimos á una hora de allí á celebrar el festín de las segundas nupcias de Camacho.

Mientras preparamos unos el obligado cobertizo de hojas para dormir, la señora de Ruiz, excelente cocinera, entre paréntesis, nos preparó las compras asando unas sobre la brasa, cociendo otras sin más substancias que la manteca que la misma caza contenía, pues ya no había otra cosa, regalándonos con ellas, en pos de las cuales vino Morfeo á batir sus alas sobre nosotros para llevarnos al cielo de los aletargados, si un accidente imprevisto no nos hubiera detenido entre las garras de los que duermen al sereno.

Apenas tendimos sobre el húmedo suelo y sobre las hojas verdes nuestros trapos de dormir, empezó á posesionarse de ellos tal ejército de malignas hormigas, que de cada pinchada nos hacían botar sobre nosotros mismos, causándonos unos ampollones tan grandes como diviesos. Nada valía el arte de la guerra contra semejantes enemigos; cuantos más caían en el campo del combate, mayor parecía el refuerzo del destacamento. Y como era imposible al cuerpo sostener una batalla tan tenaz, porque el cansancio no lo permitía, nos resignamos á dejarlas, antes de amanecer, llenos de montículos, como aparece un prado cubierto de toperas.

No fué esto todavía lo más sabroso; porque, habiendo reñido, sin duda, Neptuno con su suegra, quiso vengarse de ella y de nosotros mandándonos una lluvia tan fuerte, que si bien nos hizo el favor de anegarnos las hormigas, nos abismó también á los que menos culpa teníamos de su furor, y más inermes estábamos para resistirle. En pocos minutos, estaba inundado el suelo, y en otros pocos inundadas nuestras camas, y unos momentos después, lloviendo sobre nuestros cuerpos chorros de agua de esos que despiden cien litros por segundo.

No quiero decirle lo que dormimos, porque esto puede deducirse.

A las seis de la mañana del siguiente día, mojaditos como sopas y calentito el cuerpo con una taza de té y unos plátanos, echamos á andar comentando las palabras del Profeta, que dice: «Dios prueba á sus escogidos haciéndolos pasar por agua y fuego.» La mitad de la profecía se había cumplido por la noche, la otra parte se cumpliría pronto, porque el sol aparecía con tales resplandores y con rayos tan voraces, que pareciera

Júpiter tonante. Este día no pudimos caminar tanto como señalaba el cronómetro de nuestro programa, porque todos íbamos rendidos. Lloraron los niños, lloró la buena señora Lousa, y hubieran llorado también otros si no les sonriera el iris de una bonanza indescriptible, el de poder llegar á su fin y cumplir con esto los compromisos del viaje. Con esto basta de lo de este día. Únicamente pudieran compadecerse mis piernas por una nueva calamidad; desnudas como iban por entre malezas, agua y barro, llegaron á verse tan arañadas y llenas de grietas, que á causa del contacto de elementos extraños, me hacían ver las estrellas, y como estos contactos se verificaban con tanta frecuencia como eran los pasos que daba, puede V. concebir que el cielo estaba siempre tachonado para mí. Y hágase cuenta de que esto sucedía á todos los demás, excepto á los yahuas; pero su santa paciencia les hacía callar dolores que yo apreciaba por los que en mí experimentaba.

Esta noche ya pudimos descansar y cenar un bicho,



AFRICA ESPAÑOLA. — TANGER: Grupo de misioneros franciscanos en las inmediaciones de la ciudad.—Reproducción directa de fotografía remitida por un misionero franciscano español.

cuyo nombre callo, que la amabilidad del perro nos proporcionó.

Al siguiente día, último, en nuestro sentir, de la expedición, echamos á andar con más brío, después del consabido desayuno, porque siempre tenemos los hombres más prisa de llegar á medida que nos acercamos más al término de la jornada. ¡Pero á pesar de toda nuestra prisa,... nos estaba reservada aún la última gota del cáliz, gota que por ser la última, debía ser



más amarga. A la una de la tarde nos sentamos á descansar sobre un alto; el hambre nos tenía desfallecidos; creíamos tocar ya la cima de la consumación, pero ésta no se veía, porque en estos bosques ó en este bosque inmenso, no hay más horizonte que el cielo cuando se ve. «¿Está ya cerca?» preguntábamos á los yahuas. «Cerca está,» nos respondían; pero como para ellos es cerca siempre, aunque diste dos días de viaje, quedábamos en la misma incertidumbre. Nada se había cazado hasta aquella hora, y nada había que llevar á la boca; sólo una latita de carne en conserva, que apenas da para uno después de haber saboreado todos los manjares de un abundante menú, y que nosotros reservábamos para la última necesidad, era el único fiambre que llevábamos. Aquella debió ser, pues, la última hora, y la abrimos; y con su escaso contenido y algo de jariña (harina hecha de la juca) nos dimos al primer banquete del día menos la señora que no *sabía comer* de aquello, y que se conformó con ver cómo satisfacíamos nuestro apetito.

Inmediatamente nos pusimos en marcha por una cuesta abajo, cuya cuesta hallamos cortada por un mar de agua que pudo ponernos grima. Aquí un inmenso río, de profundidad seguramente superior á nuestra estatura; más allá, y sin solución de continuidad, una laguna que se perdía de vista entre las malezas. No se veía un miserable palo dónde poder asentar los pies. Pero era fuerza pasar, primero porque otro remedio no había, si habíamos de salir con nuestro intento; segundo, porque no había provisión de ningún género, y era necesario procurarla del otro lado, en donde esperábamos hallar la caza que con tanta avidez buscábamos. Así las cosas, y pensando en lo que debíamos hacer, ocurriéronos mandar un yahua para que explorase el terreno. Y no obstante hallarnos en bastante aprieto, no pudimos menos de reír al ver como sobrenadaba la *champa* del infiel á medida que iba entrando por el agua adelante. Entró y pasó sin que el líquido le cubriera. ¿Pero era esto suficiente garantía para que se arriesgara á pasar la señora con todo el bagaje, aunque la pasaran en hombros?

Entró, pues, el Sr. Ruiz, y, como suele decirse, al primer tapón, zurrapa; es decir, que á los pocos pasos se encontró cubierto por las aguas. La garantía del yahua, por consiguiente, no era bastante. Al ver esto los demás infieles, comprendieron ser una habilidad el pasar por donde pasó el primero sin carga; pero no estaban entonces para lucirse, y se aprestaron á cortar palos, unos para que sirvieran de puente, y otros para apoyarse en ellos. Sujetaron los primeros por las puntas, y empezaron á pasar apoyados en los segundos. Pasaron y pasamos todos por encima de aquellas barrandas, con el agua á la rodilla y expuestos al furor de la corriente, que pudiera habernos hecho bambolear y obligarnos sin gran esfuerzo á zambullirnos de cuerpo entero.

Salvamos el mayor peligro; pero teníamos ante la vista una vasta llanura cubierta de agua, por la que, entre árboles y malezas, seguíamos tranquilos, cubriéndonos á veces hasta la rodilla, á veces hasta la cintura, y con frecuencia hasta la coronilla, porque eran muchos los lazos de árboles arrancados en los que caíamos como atón con queso. Una hora llevábamos de tan *deleita-*

*ble* paseo, cuando, envidioso quizá el espíritu maligno del baño inferior que nos dábamos, y anhelando el refresco total de nuestros cuerpos, nos mandó tal chaparrón de agua cristalina que no había más que pedir. Dos horas largas iban transcurridas, y aún no se veía el fin de aquella jornada acuática. El frío empezaba á entrar en los huesos, y la lluvia seguía con toda su fuerza. A fuerza de caídas y de otras menudencias, llegamos al fin al límite, pero era un límite no del todo placentero, porque estaba formado por otro riachuelo no menos peligroso que el primero. Como aquí íbamos completamente bañados, lo mismo nos importaba pasar á nado que sobre el palo. Optamos, sin embargo, por el último, del que me tocó caer al agua como un pato, caída que no me causó pesar alguno. ¡Qué tarde está!

Cesaron los pediluvios, pero «seguía el turbión cayendo,» y entre resbalón y rodillazo, emprendimos la subida de una cuesta, que tardamos más de una hora en salvar. Traspusimos la alta colina para dar principio á otra; creíamos ya tocar en un albergue en que descansar, y no nos fijábamos en que Dios dispone á su arbitrio de las cosas. Y cuando más esperanzados corríamos, sin hacer caso ni del hambre, ni del cansancio, detienen los cargadores para deliberar entre sí. Habían perdido el camino, é íbamos á la buena ventura. ¿Qué hacer? Sin preguntar por nosotros, dan una vuelta redonda, y retroceden por el mismo camino. ¿A dónde iban? Ni ellos mismos lo sabían. Cogiéronnos la lanterna, y por más que corrimos nos vimos solos. Seguimos, sin embargo, el mismo camino, y ya los encontramos preparando su rancho para dormir. Perdieron y perdimos toda esperanza de refugio para aquel día, y nos acostamos en brazos de la divina Providencia. Disparamos por si acaso, algunos tiros, pero no respondió más que el eco. Ni ellos ni nosotros sabíamos dónde nos encontrábamos. Entretanto, el frío nos helaba; el hambre no admitía treguas; luchábamos con dos enemigos, fuertes los dos y los dos malignos. Buscamos, con la prontitud posible, un antídoto para el primero, cambiando la ropa mojada por otra seca; y como nada teníamos que hacer en contra del segundo, el hambre, dejamos caer nuestros molidos cuerpos sobre la humedad del suelo, y así descansados, hicímonos discípulos de Morfeo, en tanto que el sueño, que no tardó en venir en nuestra ayuda, nos rindiera con su dulce narcótico, medicina universal, panacea insustituible para todas las enfermedades. ¡Qué sueño más dulce tuvimos aquella noche! Con seguridad que nos envidiaran los ángeles, si los ángeles durmieran. ¡Cómo vagaron nuestras imaginaciones!

Amaneció el día un poco encapotado y feo; y apenas abrimos los soñolientos ojos para verle, nos anuncian los infieles que han oído ruidos de tambor.

«¡Pues en marcha!» repusimos al oírlo; y en marcha desandando el camino andado el día anterior, y teniendo que tomar una parva de cinco cuartos de hora de agua, parva y agua y camino que dimos por bien tomadas y andados al ver el ansiado oasis en que apagar el hambre. Estábamos en la casa del gran curandero ó brujo conocido con el nombre de Moncayo, que nos prestó cordial recibimiento, aunque por la paga. Aquí llevamos dieciséis días de descanso, esperando el resto



de la carga, para continuar el viaje hasta la margen del río Putumayo, donde sentaremos nuestros reales, para dar principio á la evangelización y civilización de tantos infelices como se cobijan á la sombra de la abyección, vegetando con la fruta silvestre que da la naturaleza. Dieciséis días llevamos con las más graves alternativas de esta mansión de paz y miseria. De paz, porque son de suyo pacíficos estos moradores, sobre todo á los comienzos, por la necesidad en que se encuentran de armas y otras zarandajas, que esperan de nosotros: de miseria, por la sencilla razón de que no hay que comer, sino es yuca y alguna fruta que ni los *guarros* comerían. La caza no es aquí abundante, y cuando había escopetas, carecíamos de munición, llegó ésta y habían ya desaparecido aquéllas; y para probar de todo, sufrimos hasta la penuria de vernos sin sal, de modo que algunos días se han pasado tan guapamente con yuca asada y con aguaje crudo.

¿Y habrá todavía quien no envidie nuestra dicha? Si así fuera, mande como guste, y pida lo que quiera de esta selva que encomiendo á sus oraciones (los habitantes) para que, continuando Dios con nosotros, podamos cantar un *Te Deum*, en acción de gracias, después que tengamos hecha y derecha una *ciudad*, que esperamos se ha de conseguir pronto, mientras no se atraviere en nuestro camino algún bicho de esos que ni hacen, ni quieren que se haga.

Procuremos preveniros para todo, seguros de que, con la ayuda de los nobles bienhechores de la Misión, los Sres. Ruiz, después de la de Dios, podremos conseguirlo.

P. FR. LAURENTINO ALVAREZ,  
*Agustino.*

(Continuará).

INDIA INGLESA.—MALABAR

## LOS NAIRES.—CEREMONIAS MATRIMONIALES

(Continuación. Véase n.º 394, pág. 234).



MATRIMONIO, en el sentido cristiano, no existe entre los Naires, ni como rito sagrado ó sacramento, ni como lazo de unión perpetua é indisoluble entre el hombre y la mujer. Sin embargo, convengamos en designar con el nombre de «matrimonio» la relación conyugal existente entre los miembros de esta casta y veamos las ceremonias que la preceden y la siguen.

Ante todo debe tenerse en cuenta que bajo el nombre de Naires, se comprende un número muy variado de castas y subdivisiones de castas, separadas entre sí por pequeñas distinciones sociales, más graduadas y con rango diverso en la sociedad. Por otra parte, según el principio comúnmente adoptado en el Hinduismo, está estrictamente prohibida toda mezcla conyugal entre un miembro de una casta superior y otro de otra inferior. Esta ley tiene aplicación más estricta si cabe á las mujeres. En modo alguno les es lícito unirse á varones de casta inferior. Hacerlo así es echar sobre toda la familia el más negro baldón y condenarla al ostracismo. Respecto de los varones, la ley no se aplica con tanto rigor, dejándolos en libertad de cohabitar con una mujer de rango inferior.

De dos maneras distintas se llevan á cabo los matrimonios entre los Naires. Consiste la primera en atar al cuello de la joven lo que vulgarmente se conoce con el nombre de *tali*, ornamento pendiente del cuello como distintivo del matrimonio. La segunda consiste en la entrega de un vestido á la novia por el novio, acompañada de cierto ceremonial. Esta segunda forma de matrimonio se conoce bajo el nombre de *Sambandham*.

Un detalle de las diversas ceremonias que en una y otra forma de matrimonio tiene lugar, puede ser inte-

resante y ameno á nuestros lectores. Las jóvenes deben casarse á la temprana edad de once ó doce años; y esta ley se observa escrupulosamente excepto en casos de pobreza de la muchacha. Como la ceremonia y expensas de la boda son muchas, se acostumbra, por vía de economía, casar en un día determinado todas las jóvenes casaderas que pertenezcan á una familia ó *taramad*. Designado convenientemente el día, todos los parientes y jóvenes de la villa son invitados á la casa de la chica. Se consulta al astrólogo sobre el día más propicio para la celebración del matrimonio, quien, después de las necesarias consultas de estrellas y astros, escribe el resultado de sus indagaciones y se lo entrega al tío de la joven. Téngase presente que en estas regiones, ni entre paganos, ni entre cristianos, se da temporada de amoríos, ni á ningún joven le es lícito entrar en relaciones con miras de futuro enlace matrimonial. Concertar un matrimonio es asunto privativo del padre de familias ó de su representante. Los jóvenes prometidos no se conocen y, á veces, ni se han visto antes del enlace.

La ceremonia comienza con un suntuoso banquete, dado por la familia de la novia, en obsequio del novio elegido. En la mañana del primer día del matrimonio la joven es conducida en procesión al estanque, lugar sagrado del baño. Después de bañarse, adornada de ricos vestidos y preciosas joyas, la novia regresa á su casa paterna, acompañada del mismo ruido de música y tambores que á la ida. Ya en la casa, la chica se retira á un apartado aposento, donde permanece, suponemos en oración, y mientras tanto se sirve una buena comida á los huéspedes allí reunidos. Después un hermano de la joven, á los aires de un canto popular, ciñe á la cintura de ésta una cuerda, símbolo de resolución de practicar un importante acto. La madre de la novia se dirige entonces á la casa del novio y colocando en



el cuello de éste una guirnalda de flores le invita á partir para el lugar de la boda. A tiempo oportuno se forma una procesión desde la casa del novio quien, á veces montado en un elefante, á veces á pie, según su rango y calidad sociales, lleva en su mano una espada desenvainada cuya hoja va cubierta con ramas de palmera. A la entrada del lugar, donde se verifica la boda, el novio es recibido por jóvenes que en sus manos tienen algunos artículos, símbolos del matrimonio, cuales son arroz, hojas tiernas del cocotero, una flecha, un espejo, un vestido limpio y fuego. Conducido á un sitial de honor en el centro del edificio, el hermano ó el tío materno de la joven le lavan los pies. Las cosas en este estado, la novia penetra en el edificio, cubierta completamente y llevando en sus manos una flecha y un espejo. Se sienta á la izquierda del novio, mirando ambos al este. A la hora designada por el astrólogo, el novio recibe lo que llaman *Minnu* ó joya nupcial con el referido tali, de manos del maestro de la villa, y la coloca sobre el hombro de la novia y á continuación una de las doncellas de ésta se la ata al cuello. Todo esto se verifica entre cantos, músicas y aplausos de los concurrentes. La distribución de presentes entre los invitados pone fin á la ceremonia. Durante los cuatro días siguientes que duran las festividades de la boda, celébranse juegos y pasatiempos para solaz de los huéspedes. Mas en medio de tanto divertimento, que raya en orgía, no se olvida á los pobres y menesterosos. Al tercer día se da una comida á los trabajadores y pobres de todas clases, casta y religión. En la noche del cuarto día, después de la cena acostumbrada, se divide un vestido en dos partes y una de ellas se da al novio y otra á la novia, en presencia de parientes y amigos. Esta ceremonia tan extraña constituye un divorcio formal. Un escritor de la casta Naire dice á este propósito: «la costumbre de dividir un vestido al cuarto día de la ceremonia es símbolo de que el matrimonio ha sido disuelto.» De modo tan peregrino concluye esta ceremonia que, comenzando con visos y apariencia de matrimonio, se remata con un divorcio formal.

Otro modo de llevar á cabo un enlace matrimonial es la entrega de un vestido. Los parientes del chico entablan relaciones con los de la chica, y los primeros proponen la conveniencia del enlace á los segundos. El astrólogo examina y consulta las estrellas de ambos jóvenes, y si las encuentra acordes se fija el día más propicio para la unión matrimonial. En el día designado, el novio es conducido en procesión á la casa de la novia, donde es recibido por los parientes de ésta, que le introducen al salón del sur, especialmente decorado para esta ocasión. En el centro del salón hallanse colocadas dos grandes lámparas y dos medidas de arroz, y en medio de las lámparas el sitial de honor del novio. Todo dispuesto y ordenado en la sala y una vez que novio y acompañantes hayan ocupado sus asientos, la novia es conducida á presencia del novio por su tía ó, en su defecto, por alguna otra parienta. Entonces el novio la ofrece un vestido cuya calidad suele variar según los posibles de los contrayentes, y la novia, retirándose á sus aposentos interiores, se viste el presente á los cantos de las mujeres que la acompañan. Se sirve

á los presentes un banquete y se distribuyen regalos á los Brahmanes, y la fiesta y ceremonia concluyen.

Los cadáveres de los adultos que han pasado los dieciséis años, son quemados, mas los de los jóvenes que no han llegado á esa edad, lo mismo que todos los que mueren de cólera y viruela, son sepultados. Cuando una persona está para expirar, todos los miembros del tarawad derraman en su boca unas cuantas gotas de agua del sagrado río Ganges, para purificar el alma que se va á separar del cuerpo. Se coloca entonces el cuerpo en el desnudo suelo, y los asistentes pronuncian sin interrupción, en sus oídos, los nombres de los dioses y textos de sus libros sagrados, á fin de que el moribundo abandone este mundo con recuerdos de Dios que le sirvan de pasaporte para el cielo. Tan pronto como exhala el último suspiro, el cadáver es cubierto de pies á cabeza con un limpio lienzo y colocado en el suelo, con la cabeza vuelta hacia el sur. Se encienden dos lámparas, una á la cabeza y otra á los pies del difunto, y los parientes y vecinos van desfilando ante él en signo de veneración y respeto. Los miembros de la familia más jóvenes que el difunto (los más ancianos no pueden tomar parte en ninguna de las ceremonias) se bañan y trasladan el cadáver al lugar de la cremación, donde la pira funeral, compuesta de maderas de mango, está preparada. Una vez colocado el cadáver sobre la pira, los jóvenes la rodean tres veces, arrojando arroz sobre el difunto, se postran á sus pies y el más antiguo de ellos comienza á encender la pira. Terminada la operación, los jóvenes vuelven de nuevo á bañarse y se procede á la ceremonia de *romper un puchero*. El principal *lamentador* con un puchero de tierra lleno de agua sobre su cabeza, rodea la pira tres veces y al fin lo rompe cerca de la cabeza del cadáver. Entonces se extienden las partículas de agua por todo el cadáver con el fin de purificarle de todas sus faltas.

Al día séptimo se recogen las cenizas. Los huesos se recogen asimismo en una urna nueva y son cuidadosamente conservados al pie de un árbol hasta tanto que, en una solemnidad determinada, sean arrojados á las aguas de un río sagrado.

La viuda y los hijos del difunto, juntamente con los demás miembros de la familia, más todos cuantos han tomado parte en la cremación del cadáver, deben guardar polución durante quince días. En la mañana del décimosexto día, parientes y amigos se congregan en la casa del difunto. El *lavandero del lugar* trae un paño bien lavado y lo extiende en el suelo. Primeramente todos los miembros varones se colocan en el paño y el *Maran* ó sacerdote oficiante derrama en sus cabezas una mezcla de aceite y otros ingredientes y marchan al lugar del baño. Hecha la misma ceremonia del derrame de la mezcla sobre las cabezas de las mujeres, éstas se bañan, y toda polución y mancha desaparece como por encanto. Desde este momento les será lícito entrar en el templo y demás lugares sagrados.

En algunos lugares de Travancore los principales *lamentadores* observan polución durante cuarenta días, y á veces durante seis meses ó un año; y con tal rigor que en todo este tiempo ellos deben abstenerse de carne, peces y de afeitarse.





AFRICA.—Región etiópica

A pesar de que cada día disminuye el número de los elefantes, por lo muy perseguidos que son por cazadores indígenas y extranjeros, no es raro encontrar por los bosques africanos grupos como el que representa nuestro grabado.

## LA LEY DE LA HERENCIA

La ley, que regula y ordena el modo de sucesión entre los Naires, se llama *Marumakkatayam*. Sistema es éste vigente aún en varias partes del mundo, sobre todo en aquéllas que todavía no han salido de la primitiva civilización. En Australia encuéntrase tribus que se gobiernan aún por la ley de que hablamos. Mc. Lenan afirma haber prevalecido idéntico método de sucesión en América donde viven restos de la antigua tradición. Las tribus semi-salvajes de Thibet conservan hasta nuestros días íntegra la ley de sucesión por la línea femenina—es decir por los sobrinos—casi en todo idéntica con la de los Naires de Malabar, lo que han inducido á algunos escritores á establecer identidad de razas entre los thibetanos y los naires.

Sir John Lubbock, citado en «Malabar and its Folk,» da la siguiente razonada explicación de este sistema: «El progreso natural de ideas entre el género humano es que, en el estado primitivo, cuando los hombres vivían en hordas, el niño *pertenecía* naturalmente á la tribu. Este estado es prácticamente idéntico con el estado de promiscuidad ó poliandria, en el cual un número de padres colectivamente posee la prole de una mujer. El proceso del tiempo y cambio de circunstancias, tienden á colocar la propiedad de los hijos no en la tribu, sino en la madre. Este es un estado paralelo con el primero; mas con la diferencia de que en éste la superioridad de los derechos de la mujer en la persona del niño sobre los de la tribu, son gradualmente re-

conocidos. El estado de poliandria indica un avance sobre el estado de promiscuidad. En éste no hay distinción de mujeres; en el primero, las mujeres comienzan á estar separadas. El efecto de ambos en el establecimiento de la paternidad es prácticamente el mismo. En la poligamia, tanto la paternidad como la maternidad, son reconocidas; mas es, sin embargo, considerado éste como un estado imperfecto de vida social aunque lo sea de mucho mayor progreso que el de la poliandria. De esta posesión materna, la prole pasa á la posesión del padre, que es manifiestamente un sistema más refinado. Y finalmente, en el transcurso del tiempo, el niño viene á ser propiedad común de padre y madre, principio que prevalece hoy en la vida civilizada y está en consonancia con la monogamia y el matrimonio determinado.»

De este modo, el real origen de la ley conocida con el nombre de *Marumakkathayam*, es buscado por algunos escritores en la poliandria y, aún ascendiendo más en la promiscuidad de sexos que marca la aurora de la vida matrimonial. Este sistema de sucesión es una institución primitiva instintivamente adoptada por las naciones en los días de su infancia y en los comienzos de la civilización.

## SISTEMA PATRIARCAL Y MATRIARCAL

No queremos terminar este breve bosquejo de la familia Naire, sin hacer mención de un punto filosófico-jurídico, que recibe cierta luz de lo que dejamos dicho.



Nos referimos á la formación de la sociedad doméstica. Sostienen algunos juristas, entre ellos merece especial mención Sir H. Maine, que el sistema patriarcal fué el primitivo y más antiguo período en la vida de familia, y que todos los demás sistemas hoy vigentes en diferentes tribus no son sino desarrollo de él. Por el contrario, Mc. Lennan, en su obra «Primitive Mariage», á quien se adhiere el profesor alemán Bachoofen en su libro «Mutter recht», aboga por el sistema matriarcal. Según este escritor, entre los aborígenes de Australia y

América, la sucesión es regulada por el lado materno, siendo considerados los padres como elementos insignificantes en la sociedad doméstica. Lo mismo confirma la organización de la familia Naire. Y, según afirman personas ilustradas y pertenecientes á esta familia, no ha habido período en la historia de Malabar en que los Naires hayan sido gobernados por leyes que tengan relación con el sistema patriarcal. Nos limitamos á consignar estos datos, dejando á los ilustrados lectores el juicio sobre los mismos.—FR. BRUNO DE S. JOSÉ, C. D.

## DESDE EL JAPÓN

### El difunto y el nuevo Emperador

CARTA DEL ILMO. SR. JULIO REYNAUD, DE LAS MISIONES EXTRANJERAS DE PARÍS, MISIONERO EN HAKODATÉ

**E**L Japón ha perdido últimamente su 122 emperador, Su Majestad Montsenhito. Nacido en Kyôto el 3 de Noviembre de 1852, sucedió á su padre en 1867 á la edad de 15 años.

Entonces empezó la nueva era de Meiji que ha terminado el 30 de Julio de 1912.

Ha sido durante este lapso de 45 años que el Japón ha sufrido la evolución extraordinaria que todo el mundo conoce. Una serie de acontecimientos, imposibles de resumir, han sido permitidos por la Divina Providencia para que fuese completo este renacer del pueblo japonés.

El augusto difunto enfermó gravemente el 20 de Julio de 1912, y desde este día una muchedumbre considerable se apiñaba en los alrededores del palacio, junto al gran foso que lo rodea. Esta era sobre todo muy compacta hacia el puente de entrada, llamado *Nijoubachi*. Se veían gentes de todas condiciones y de toda clase: oficiales, soldados, estudiantes, obreros. La mayoría, de pie ó arrodillados, invocaban á sus dioses, sobre todo á la diosa del Sol, para la curación de su príncipe. Solemnes rogativas han tenido lugar en todo el imperio en los templos de cada localidad. Varios profesores, acompañados de sus alumnos, asistían en corporación á tales rogativas.

El sentimiento religioso, siempre tan vivo, está muy lejos de extinguirse en el corazón de los japoneses.

Nosotros, cristianos, no olvidaremos nunca que durante el glorioso reinado del difunto Emperador han sido definitivamente abolidos los decretos contra el Cristianismo, y concedida la libertad de conciencia.

Después de su muerte los emperadores reciben un nuevo nombre. Al difunto se le conocerá en la historia con el de *Meiji*.

Su Majestad *Meiji* dejará en los anales de su país el renombre glorioso de haber sido el mejor soberano japonés. Ya se proyecta erigirle en Tokio, la nueva capital fundada por él, un gran templo shintoísta. Si este plan se ejecuta, el difunto emperador tendría un sitio entre los grandes dioses tutelares del imperio.

El entierro fué de una solemnidad extraordinaria.

Asistieron á él enviados de todas las Potencias extranjeras. El nuevo Emperador fué personalmente á la estación á recibir á los enviados de Alemania, Inglaterra y España. Al mismo tiempo que en Tokio, los funerales se celebraron en todo el imperio el 13 Septiembre.

Un cañonazo anunció el levantamiento del cadáver, á las ocho; otro cañonazo retumbó á media noche, y durante un lapso de uno á tres minutos quedó en suspenso toda clase de movimiento en el imperio, desde el Sakhalien hasta Formosa. Ferrocarriles, vapores, fábricas, telégrafos, teléfonos, etc., etc., todo paró de uno á tres minutos. Durante este tiempo todos los japoneses estuvieron de pie en señal de duelo.

Es el príncipe imperial Yochihito quien, por derecho de sucesión, ha subido al trono.

Inmediatamente después de la muerte de Montsenhito, se le han entregado los tres tesoros divinos que la familia imperial se transmite de padres á hijos desde los tiempos prehistóricos. Es el signo exterior de su toma de posesión y de su advenimiento al trono. Estos tres tesoros consisten en un espejo, una joya y una espada.

El nuevo emperador cuenta 33 años, nació el 31 de Agosto de 1879. Su delicada salud inspiró, durante mucho tiempo, serias inquietudes.

En 1900 contrajo matrimonio con la princesa Sado-ko, nacida el 25 de Junio de 1884.

Amable, y de educación moderna, es muy querida de sus súbditos por su sencillez. Por otra parte, la bondad de la joven emperatriz y de sus tres hijos acaban de ganar á la familia imperial el aprecio del pueblo japonés.

Su Majestad Yoshihito inaugura la serie de emperadores monogamos. La presente Constitución no permite la poligamia.

Los católicos tendremos seguramente en él un verdadero protector.

Según algunos periódicos, ha notificado su advenimiento á S. S. el Papa Pío X, manifestándole nuevos deseos de proteger á los católicos de su imperio.

Estas declaraciones han conmovido á los católicos del Japón, los cuales piden á Dios colme á Sus Majestades de toda clase de prosperidades.



## LA MISIÓN DE SAN JOSÉ DE NARGANÁ ENTRE LOS KARIBES (República del Panamá)

(Continuación)

**V**OLVÍLO á repetir, y le dije á un muchacho, que sabe algo de castellano, mi sacristancito de la otra isla, que lo repitiera. Empezó, y al punto el farfalloso hijo de Portete, Smit, en alto karibe, que yo no entendiera bien, le dijo que cuidado dijera nada, porque yo enseñaba maldades. ¡Vaya un estómago que eso haría al auditorio! Por fortuna los buenos, que eran casi todos los presentes, tuvieron criterio para conocer la maldad del pérfido, pero son tan infelices los indios que luego se cortaron, como se vió en el fiscal, quien por la mañana había explicado bien el tal Evangelio sobre San Juan Bautista. De tal palo Portete, tal astilla Smit. Pasóse, pues, hoy, según dicen, al bando contrario, y se hizo, como después se verá, *Zar* de los rebeldes de Narganá hasta su desgraciada muerte.

El hecho fué, que al dicho montés le hacen coro varios viejos, y aun este Smit, repitiendo que hay que quemar la casa del Padre y echarlo, porque desde que el Padre está aquí vienen blancos al pueblo, y ellos no quieren extranjeros. Vienen á estas playas los mercachifles que antes de venir yo venían, y nada más, sólo que antes atropellaban los indios á los mercachifles, y ahora nó; ni yo, precisamente porque sé su aversión, me hago con ningún extranjero, para no dar á los indios motivo de queja. ¡Bien sería me quemasen la casa! Habrá que hacer otra de zinc, ya que aquí no es factible hacerla de cal y canto.

*Día 3.*—El gran daño está, más que en los incitamientos de los monteses, en el *ron*, que traen los mercachifles, pues ante las bebidas es como pierde el indio la libertad. Las noches son horrorosas, con tantos gritos, carreras y juegos por el pueblo, como si fuera día. Eso no se podrá evitar sino evitando que traigan bebidas. Por fortuna estos indios no se pelean: el mal está en la anarquía que ponen los gentiles. Dios ha de querer que al fin les dominemos, pues los buenos siguen puntuales á la doctrina.

Vuelto yo de la doctrina de la isla del Sagrado Corazón, me dicen que el dicho montés iba borracho con un machete buscándome, y no habiéndome encontrado se desfogó contra el palo que hace las veces de campanario y lo cortó. Luego Carlos hizo coger al montés para echarlo de la isla, pero al poco quedó incapaz por la bebida: resolvieron que mañana temprano le harán que se vaya. ¡Oh, qué campo de Agramante! Sigue aún la deshecha tormenta y el vendaval.

*Día 4.*—Dios, con todo, va suavizando los trabajos. En efecto, antes de la Misa, mi fiscal, antiguo *absogeti*, naciéndole del corazón, ha traído sus tres hijos, que los he llamado Ignacio, de cinco años, que sabe rezar algo; Mariana y Pedro Fabro. «Padre, decía el indio, quiero que mis hijos sean para ti: esto es, te los entrego para que los eduques en tu ley.» El mismo sostenía

á la niña para que no llorara. Tras la Misa se han bautizado.

Acabado eso se presenta un gentil, que no es enemigo, presentando un mamarracho de estatua más alta que yo, diciendo: «Este es mi padre dios:» era el gran *Pariahuala*. Lo decía con sencillez gentilica, como cualquiera pudiera enseñar una fotografía de un pariente. El otro día reparé que el gentil tenía atado ese ídolo á una columna de su zaguán. Creí entonces que era eso cosa de broma, pues los muchachos le tiraban por entretenimiento sus piramidales narices; pero hoy me han dicho que estaba allí atado porque no tenía brazos para agarrarse del puntal ó columna, donde estaba para defender la casa contra el demonio. A esos dioses, que á lo que parece son muchos, pues contra cada enfermedad tienen su mamarrachito, llaman *Nuchu*.

*Día 5.*—Anoche, con admiración mía, tras la lucidísima Corona, Carlos les dijo á los hombres que era cosa de hacer por terminar la colecta para las tablas, pues el Padre les había adelantado dinero, y era cosa de mostrar con obras que querían al Padre y la Religión, para que el Padre se quedase entre ellos. En un momento trajeron de sus casas 37 pesos. Empecé á reflexionar. Si esto hacen cuando gentiles, ¿qué harán cuando cristianos? Lo cual me enterneció tanto más, cuanto veo como estos días van regalando las primicias de sus sementeras hasta tener yo en casa abundancia para mis cuatro sacristancitos comensales y para mí. Si algún día andamos alcanzados, más depende de no tener en casa quien prepare la comida, que no de falta de elementos, porque es lo cierto que decir Misa y tocar á la vez las campanas, no es posible. La maravilla es el cuidado de Dios para que con vida tan arrastrada no me enferme.

*Día 6.*—Hoy me dijeron: «¿Te gusta el chocolate?—Sí.—Pues te vamos á traer un calabacín lleno para desayuno.» ¡Vaya! mucho rumbo es eso para el que lo tiene olvidado. Será un desayuno decente. ¡Hola! y está espeso, á la española; no lo hizo el Hermano Claret ó Clarito, como en América suele suceder. Como había mucho, dijeron los indios, por eso llenaron un buen calabacín. «Si no digo que traigan mucho ó poco, sino que está espesísimo.» Lo pruebo ¡Santo Dios! «¿Qué habrán puesto aquí?—Maíz gruesamente molido y azúcar.—¡Cá! hijo, si el maíz no es amargo como esto.» Miran y remiran, resulta que con el maíz y azúcar había caído otro tanto ó más cantidad de hollín que, bien batido, dió aquel brebaje. Es que la india debió distraída sacudir el cesto ahumadísimo que tienen colgado sobre el fuego, donde guardan sus conservas para preservarlas de las hormigas, y debieron entonces caer algunos pelotones de hollín. Finalmente, tuve que desayunarme con dos plátanos asados al fuego.



*Día 7. De la Preciosísima Sangre.*—Se ha derramado sobre los tres huerfanitos Fernando, Diego y Gonzalo, á quienes ha traído al bautismo su anciano abuelo. Llegan, pues, ya á 108 los bautizados en esta segunda entrada á esta gentilidad.

Carlos, en la Corona de ayer, que por cierto fué la más desairada hasta la fecha, se avergonzó de que una india, que había ofrecido un pañuelo grande para tapar la mesa del altar, se lo había llevado y puesto en su lugar otro viejo. «Padre, que se lleve ese también, dijo Carlos, y mañana yo daré una pieza de tela.» Efectivamente, hoy ha traído la pieza nueva y pintarroteadísima, á su gusto, y cumplidísimamente se ha forrado la nueva y grande mesa que sirve de altar. Ya tenemos guarda-polvo para cuando haya manteles grandes, y no de altar portátil, como ahora. Estas limosnas hacen augurar bien de mi gentil Carlos. Se ha presentado hoy, como fiesta, de cadena y reloj á Misa. Señále su esposa, la caciquesa, quien llevaba al brazo al infante Amador; éste de gorro azul, señal de gala, y un flautín en la boca. Le he tenido que hacer quitar el flautín para empezar la Misa, pues está dada la orden que los fiscales, al que mete ruido ó habla, ó no se sabe arrodillar al tocar la campanilla, le saquen, por el brazo, de la iglesia.

*Día 8.*—Están ya las banderas ó campos deslindados en este pueblo de San José. Unos 30 hombres, de unos cuarenta y cinco años para abajo, están decididísimos por el Padre. Además, unos 50 hombres, mayores de cuarenta y cinco años, es decir, un total de 80 familias. En contra estarán unas 25 familias; pocas por puro malas, las más por prejuicios, que se les irán quitando con la gracia de Dios *et patientia Christi*. Hay otros pocos que son masa neutra. Así, pues, como antes los malos decían que iban á matar al Padre, ahora esos cristianos en ciernes dicen que habrá que matar á un puñado de viejos, porque sus satánicas y envejecidas cabezas no serán capaces de entrar en razón. Por supuesto que no lo harán así, pero han dado en el clavo, pues ellos son la rémora en este pueblo. Casi todos los mozos y muchachos saben decorar hasta el Credo y Señor mío Jesucristo. Mas no los bautizo mientras no vea asiduidad reflexiva á la Misa, sobre todo en los domingos, para que no tengamos apóstatas de los que ni van á Misa, ni reciben los Sacramentos en las ciudades.

Ayer, domingo, se fué un viejo á trabajar, advirtiéndole los otros que Dios le iba á castigar, porque no oía al Padre, que enseña á santificar las fiestas. Volvió del trabajo medio muerto, echando sangre por la boca, de un trancazo que le dió un palo que él mismo cortaba. Por supuesto se comentó el caso. Mi fiscal decía: «Yo estuve tentado de ir á buscar leña, pero reflexioné que era domingo, y mejor procuré economizar la que tengo y venirme á Misa.

Aprendo á no bautizar muchachos grandecitos ni hombres, si no muestran buenos deseos y buenas obras. En efecto, á mi infiel sacristancito, que, como dije, por justos respetos, contra mi modo de ser, bauticé en Panamá, lo tengo ahora sin comunión, pues cometió otra infidelidad. Quien hace un cesto hace ciento, si le dan mimbres y tiempo. Me sonsacó á dos noveles sacristan-

bitos más de la casa, que tenían buena pinta. Los logré dividir, reteniendo al más inocente. Por compasión, y por ser aquel infiel sacristancito Leonardo, hijo del fiscal convertido, quien me pidió que admitiese de nuevo á su hijo ya avergonzado, lo recibí perdonándole su escapada. Hoy pidió permiso para ir á su casa. Volvió pintado á lo gentil, y diciendo que no se quería despin-tar, porque deseaba parecer hermoso, y que cuando vuelva á Panamá ya no regresará acá, pues le da vergüenza estar en este miserable pueblo. ¡Qué tal, si tiene mundo y sus pompas y vanidades en el corazón! De esta clase de gente está lleno el mundo hoy día. Véase si es necesario que tengan firme voluntad y ejercicio de obras buenas para ser bautizados estos muchachos. Se explica por qué se avergonzó del rosario y lo echó al mar, como al principio de esta segunda entrada dije. Al fin se lavó los postizos colores de la cara, pues está empeñado en venirse conmigo á Panamá, y veo que si no lo tengo á la mano se perderá con más facilidad. En cambio, mi fiel, amable y trabajador Estanislao, es un encanto; y si un indio pudiera ser Religioso, éste lo podría ser. Ojalá no se malee. Dice que no quiere imitar al precedente, sino que desea morir en mi compañía. Cada día comulga con fervor.

*Día 10.*—Hay en la fronteriza isla del Sagrado Corazón un indio bribón, que invitado á que viniera á la doctrina me soltó esta novedad: «Si voy á rezar contigo, Dios se enojará conmigo, pues vosotros los *huakas* ó extranjeros sois de una clase, y nosotros los indios de otra. Nosotros somos hijos de Dios, vosotros del diablo, y por eso no me quiero bautizar, porque así como soy, he de ir á ver á Dios.—No irás, dije, porque eres borracho, tienes pecados, y no se te perdonarán si no crees en Jesucristo y te bautizas.—Yo no me bautizo, porque tú eres malo, hijo del demonio, y por eso tienes barba (los indios no tienen de suyo ni un pelo de barba, sino como mujeres). Nosotros no tenemos pelo ni en los brazos,» y cogiéndome la mano me arremangó el brazo, y dijo: «Ves, tú eres hijo del demonio.» Me reí de la ocurrencia, y añadí: «Veo que sabes un poquito de Dios, pero ya te enseñaré más poco á poco, porque ahora todavía no tienes cabeza para eso.»

Eso le serenó, y dijo: ¿Acaso no hay un Dios de las piedras, otro de las aguas, otro de los árboles, etc.; otro de los blancos, otro de los negros, otro de los indios, etc.; otro de los perros, etc.?—Nó, que es uno de toda la creación, así como fué uno Adán, el padre de todos los hombres,» y luego dije: «Como de Noé venían las razas y diversas lenguas. Se iba agrupando gente.»

Viendo, pues, aquel indio y una india atrevida que no podían conmigo por aquel camino, pues ellos no sabían indicar el origen nuestro y yo se lo explicaba, torcieron el camino y dijeron que no querían ir á rezar donde mis catequistas estaban enseñando, porque yo pegaba mucho á los muchachos. «Sí, señor, les doy con una caña bien larga, que es el espantajo, en la cabeza, á los que hablan en la casa de Dios, para que la sepan respetar. Y efecto de eso será, les dije riéndome, que se mueren (1) y yo me los cómo, como los monteses:

(1) Se han muerto varios chicos y grandes de los gentiles que no han querido recibir á Cristo: mas ninguno hasta ahora en este tiempo, de los enfermos que en el lecho se han bautizado ó ya



por esto último también será que vosotros los malos, al verme, echáis á correr.» Al oír un despropósito tan grande, y que me acompañaban niñitos (pues nunca ando solo y sin testigos), se rieron los concurrentes, remordiéndose los impugnadores. «Ahora, pues, dije, voy á traer dos infantes de cinco y seis años que entre mis catequistas he traído de la isla de San José, y ellos os mostrarán si los niños me aman.» Fuí, y traje de la casa que hace de iglesia dos angelitos de los que estaban aprendiendo la doctrina. El uno me llevaba la cruz ó bordón, y el otro el paraguas, que aquí siempre se suele llevar á mano para el agua ó fuerte sol. De la mano llevaba al sacristancito de esta isla. Hice cantar y rezar á los angelitos. Vinieron muchos espectadores, y admirados de este cuadro infantil se preguntaban: «¿De dónde son estos chiquitos? ¿quiénes son sus padres?—Estos son mis hijos, decía yo, y lo vais á ver: Fulano, ¿me quieres?—*Eye, Padre. Sí, Padre.*—¿Veis? ¿por qué me levantáis falsos testimonios, malvados? Pues mañana no dos, sino una docena por lo menos os voy á traer de la isla de San José, que avergüencen vuestra tontería y vuestra maldad de corazón, porque allá, de más de 20 chiquitos de cinco y seis años que tengo bautizados, no hay ninguno que no sepa ya rezar y cantar el Santa María y Ave, mientras algunos de vosotros, ignorantes y mentirosos, por favorecer vuestros embustes, os negáis á recibir á Cristo.» Quedaron avergonzados los impugnadores, que son de un chozón de quienes ya dicen que esos nunca se han de convertir. Terminada la doctrina nos volvimos á la isla de San José, de donde cada día venimos á la del Sagrado Corazón. En ésta se va ganando terreno, á pesar de haber muchos como mis dos interlocutores; pero aquéllos es fácil entren por el buen camino.

Esta noche, tras la Corona, les expliqué en Narganá, cómo venimos de Adán y de Noé, mostrándoles los cuadros de esos patriarcas, y la opinión tan probable del origen de los negros y de los indios en la maldición de Noé, para mostrarles cómo venimos de un mismo tronco; pues la visible diversidad de tipos es una de sus más serias dificultades para admitir nuestra doctrina, alegando siempre que lo nuestro para nosotros, y sus creencias para ellos. Servíme de aquello: *Maledictus Chanaan, servus* (los cobrizos indios) *servorum* (los negros) *erit fratribus suis* (Sem y Jafet, blancos y amarillos), como trae el gran Gamilla, reprochándoles esa inclinación de los indios á la desnudez y borrachera. El famoso P. Acosta, el cronista Herrera y otros, dicen les viene esa inclinación de la maldición de Noé, y en penitencia de haberse burlado de la desnudez y embriaguez de Noé.

Carlos, en la repetición del sermón, estuvo elocuente, desfogándose contra el atrevimiento del indio interlocutor que dije. Luego hizo un panegírico de todo lo que me han visto hacer y padecer aquí por ellos, y de lo que ellos interpretan, á su modo, sobre mí. Le dejé desfogarse, pues ellos creen que yo no entiendo el alto karibe, que ya voy comprendiendo, mas sólo el llano, ó como si dijéramos latín no Ciceroniano, y así no me

daba por aludido, dejando que Carlos les hiciera caer en cuenta de lo que los gentiles no saben ver, si no se les llama la atención, para que vayan cobrando respeto y orden. Entretanto atendía á los pequeñines que se sientan á mi alrededor junto al altar, mientras el infante Amador ó hijo del cacique estaba peleando por subírseme á las rodillas por estar yo sentado, ya que apenas me oye hablar se desprende de su madre y se viene á tirarme la sotana si estoy de pie. Madre se ha de ser



CHINA (HUNAN).—Misiones agustinianas españolas.—El reverendo P. Hipólito Martínez, O. S. A., y algunos cristianos de la floreciente Misión

para amansar gentiles, y así y todo véase lo que me soltó el interlocutor.

Los viejos, que son casi tan niños en muchas cosas como estos niños, se quedan muy sabrosos y admirados de que los niños se me peguen tanto. No en balde Carlos dijo el otro día: «Padre, ya todos te miran como de la familia. ¿Te acuerdas como los primeros días al verte todos huían?—Es que entonces, hijo, casi todos erais poco más que bestias, y ahora ya vais empezando á ser hijos de Dios.»

*Día 11.*—Está visto: ya el pueblo de San José de Narganá está *in via*. Sólo falta el brazo secular ó fuerza civil, y como ésta, según el adagio de los antiguos misioneros, no la pueden formar los puros indios: *Pues para regir un pueblo de indios se necesita por lo menos que el cacique tenga un quinto de español*, i. e. de integridad europea, habría que buscar un extraño. Gravísima dificultad: 1.º Porque los indios no lo admitirían. 2.º Aunque lo admitiesen, es difícilísimo encontrar persona apta y que se conserve como se desea, atendidas las ideas modernas, y atendido lo sucedido en las Misiones modernas. Así, pues, la solución del problema está que el Gobierno nombre su representante al Padre, y éste formalmente sea el tal brazo que dirija al brazo material ó civil, que sean los justicias indios, diciéndoles que si así no ponen sujeción y orden, tendrá el Gobierno que mandar un seglar templado que

cristianos han bebido agua de San Ignacio. Habrá hecho eso Dios previendo este caso y esta argumentación.



ajuste á los indómitos. Cosa ésta más temible para el misionero que para los indios, por lo difícil que es encontrar persona á propósito. Así, pues, hemos determinado hacer un cepo y traer 12 fusiles del Gobierno: aquello para la sanción del desorden, éstos para conservar el respeto de los bárbaros monteses. Cumpliendo, pues, con tales auxilios, los diez mandamientos de Dios y los cinco de la Iglesia, tenemos ya aquí una República cristiana ó nuevo Estado de la República de Panamá. Han quedado satisfechos los indios con estas soluciones, conformes en un todo con las humanitarias del señor Presidente, que dijo en sus cartas, § VI y XII.

*Día 12.*—De los siete que hoy se debían bautizar fracasaron dos. A última hora mandaron sus padres el gran recado que *Llapa*, esto es, *no quiero*. Cinco terribles señores hay aquí, ó cinco formas del *hombre viejo*, como en el sermón de hoy se ha comentado, á cuyos cinco señores hay que pasar á cuchillo. Lo notable es que los catecúmenos, y aun algunos gentiles, ya entienden este elevado modo de predicar. El Sr. *Llapa* ó *no quiero*, que á cada paso se oye, por lo indómito que se cría el gentil sin obedecer, ni á sus padres, desde niño. El Sr. *Fo* ó *espérate*, frase más modesta, pero de igual malicia que el *Llapa*. El Sr. *Pinge* ó *tengo vergüenza*, de ser ó parecer bueno, sobre todo en cosa de humildad. El Sr. *Urrue* ó *estoy, está bravo*, pues por un quitame esas pajas se enojan, si bien se les va pronto como le sucede al perro. El Sr. *Pútara* ó *tengo pereza*.

Hoy me han venido con el notición que los monteses están muy *urrués*, y que quieren venir, no ya por mar como antes, sino por tierra y de noche, saltar al islote y quemarnos las casas. Carlos me dice que mañana me contará todo.

*Día 13.*—Ha venido mi cacique, á la silenciosa hora de mediodía, y dice que toda la gentilidad está alborotada, y que no me quieren matar á mí sino á él, porque me ha admitido. Señal de que ha hecho más él en admitirme que yo en entrar. Que iban á venir los *Chachardies*, y no sé qué otros á incendiar este islote.

¡Vuelta, pues, á los sustos pasados! Urgen los fusiles y el cepo. Dice, pues, Carlos, que él y la mayoría pensaban una prudente retirada. Que con él me fuera á Panamá, y así pensarían los bárbaros que él me sacaba, y en Panamá expondríamos la necesidad de fuerza armada, y él se vendría por un camino y yo por otro, mandado por el Presidente, y así se libraría él de la odiosidad, y por otra parte los indios, por miedo, se sujetarían al Presidente. Que él pensaba que, ido yo,

quemarían mi choza y acabarían todos los enseres de él y se los quitarían, pues todo se puede esperar de gentiles. Le animé con que ni vendrían los enemigos, estando yo en el pueblo, porque represento al Gobierno, y si á mí me tocan el Gobierno les castigará, ni á él tampoco, porque yo me pondré entre los bárbaros y él. «En balde, Padre, tu buen deseo, porque esa gente no oye.—En ese caso diré que me maten á mí, pues soy la causa, y os dejen á vosotros.» Creyó mi buen Carlos que yo no me hacía cargo de la gravedad del caso, y quiso llamar á un blanco para que en castellano me lo explicase. Dije que no era necesario, pues de todo me había hecho cargo.

Pensaba yo que habíamos quedado satisfechos, cuando más tarde me viene el tal blanco, con quien Carlos se había entendido en inglés, diciendo que venía por orden de Carlos á decirme su parecer de él (del lengua-raz inglés). Conocí, pues, que él era el que le había aumentado á Carlos el miedo. «Padre, lo que se debe hacer es que V. se vaya á Panamá y traiga una ametralladora, porque una docena de fusiles es nada para una turba de bárbaros, pues ellos están envalentonados creyendo que pueden más que nosotros los cholos y mestizos, y hay que darles á entender que no es así.» ¡Tate! dije para mis adentros, ¿qué tal, era perita la mona? Muy mal. A todo eso, oía yo risueño eso, como un cuento, y le dije: «¡Cál no es tan fiero el león como lo pintan: y al fin, si me matasen, ¿qué? Eso vengo buscando.» Me miró enojado, y dijo: «No, Padre; usted debe mirar por el honor, y que nadie se atreva contra V.» Lo que tú quieres, iba yo á soltarle, es que sea el héroe de la hazaña, para ponerme mal con los indios. «¿Y de dónde has sacado tú que los *Chachardies* querían venir á quemar, etc.?—Hace un mes lo supe en Portobello.—¡Tate! ¿con qué en país de civilizados, hace un mes, y estando ese país diametralmente opuesto, supiste eso?» Luego ó la cosa es vieja, y ya no me impresiona, ó es cosa de los civilizados, y no hay para qué armarse contra los bárbaros, sino percatarse de los civilizados, como me indicó un personaje tiempo atrás, y ahora veo cumplidos sus pronósticos.

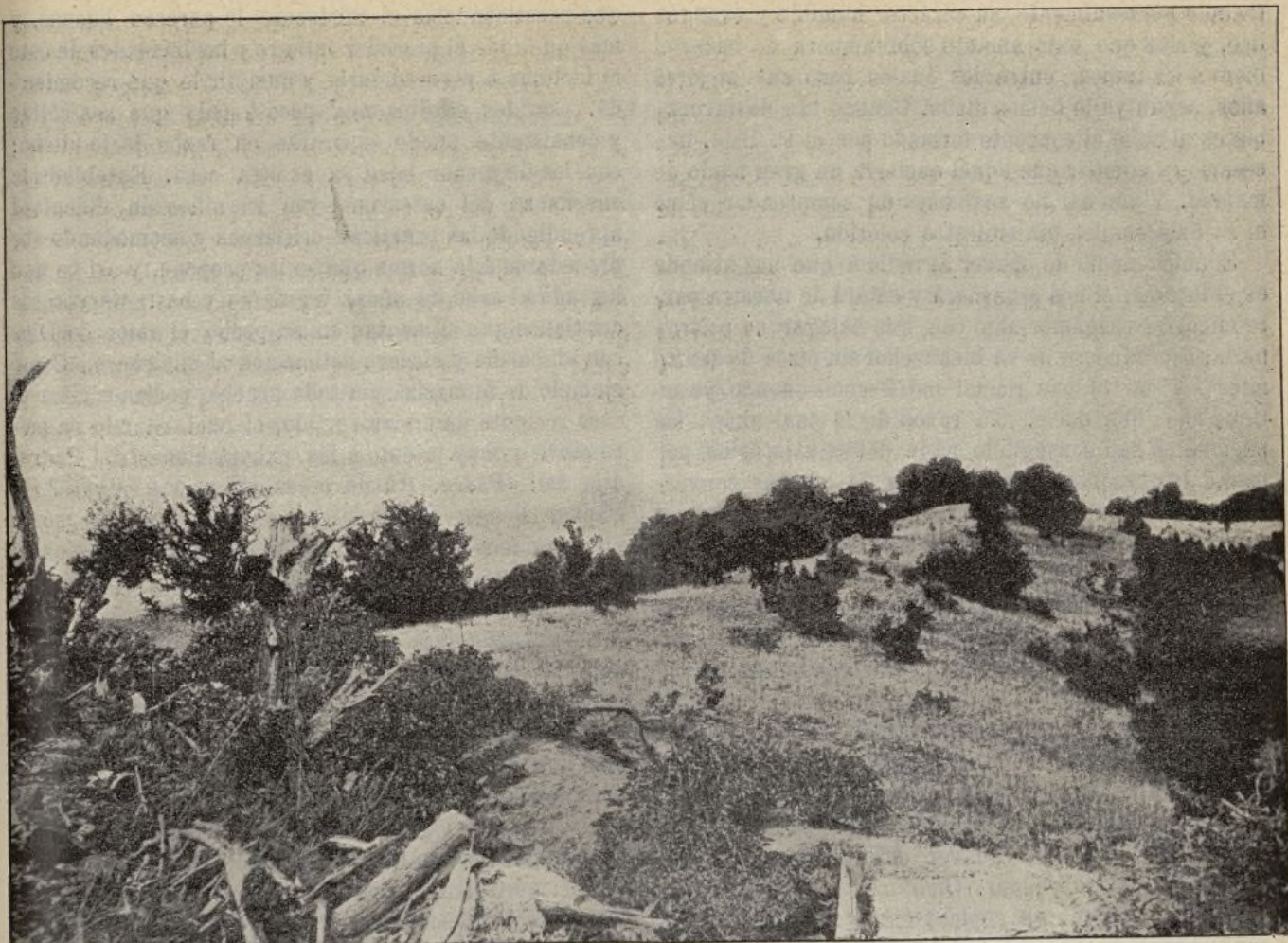
¡Cuántas cosas se achacan á los indios que no son de los indios ó por culpa de los indios! Para tales enredadores también será bueno el cepo. Dios nos dé tino en esta marejada, que ni es la primera ni será la última. A fuerza de pasar tempestades se forman los marinos. Así se formaron las famosas y antiguas cristiandades de América.

P. LEONARDO GASSÓ, S. J.

(Continuará).







ABISINIA.—Vista parcial de la cordillera Oborra.—Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Baeteman

## MISIONES DEL PERÚ

### V

#### Carácter de los indios.—Un caso espantoso

Nadie tiene por qué admirarse si decimos que el salvaje de las partes orientales del Perú no alimenta más aspiración ni otros ideales que el vivir tranquilamente y en casi completa ociosidad ó vagando por el monte al uso de las fieras. El no trabaja sino lo indispensable para no morir de hambre; discurre sólo hasta donde le es forzoso discurrir para sostener su petrificado egoísmo; sabe amar como racional, y no hay derecho á inferirle la injuria de creer lo contrario; mas no emplea grandes esfuerzos sino muy contadas veces y para satisfacer sus instintos. Así se siente feliz y soberano en las más recónditas soledades.

El P. Sala, de quien hemos hecho mérito, lamenta con acritud las incursiones desvergonzadas de los blancos sobre la propiedad del indio, y con el estilo gráfico de su pluma, dice así: «Cuando se les ofende en este punto, van pasando las cuentas de su rosario, y cuando llega una gruesa (fechoría ó crimen) rezan á su modo el Gloria Patri, haciendo agachar la cabeza á aquellos que tantas veces los han molestado... Pero no piense nadie, sigue diciendo conforme á nuestro propósito, que yo pretenda justificar la conducta de

«los *chunchos* (así se les llama) bajo todo aspecto, como si nunca hubiesen roto un plato; al contrario, los juzgo y tengo por capaces de cualquier crimen, del mismo modo que los gitanos. Ellos mienten como los *acholos* (indio semicivilizado de la sierra) sin mudar de colores; roban y destruyen sus casas entre sí como si fuesen unos verdaderos anarquistas; tienen relación con los diablos, peor que los luciferianos; se prostituyen... como si fuesen animales. Sus dichos, sus gestos, sus diversiones y aún sus ritos, todo sabe á un naturalismo y materialismo consumados. Unos hombres semejantes no es extraño que se opongan á la civilización y que aborrezcan de muerte á los blancos que no imitan sus brutales costumbres. Hay sus excepciones, pero la generalidad es como los acabo de retratar. Esto es un chuncho, quiere decir lo mismo que un hombre falso, traidor, ingrato, perezoso, tragador, vengativo é inconstante.»

Dura es, como se ve, la calificación que á las varias tribus de nuestros salvajes aplica el gran misionero y gran observador, y tanto más sorprende y hace fuerza en nuestro ánimo, cuanto nos es notorio, por haberlo



tratado personalmente, su carácter humilde y evangélico, y más que todo amante sobremanera de hacer el bien á los indios, entre los cuales pasó sus mejores años, según ya lo hemos dicho. Cuando tan desfavorable es al indio el concepto formado por el P. Sala, necesario es admitir que aquél encierra un gran fondo de maldad. Y aún así no acabamos de comprender cómo el P. Sala emplea tan siniestro colorido.

El único medio de mover al indio á que nos atienda es el interés; él nos escuchará y estará de nuestra parte mientras tengamos algo con que halagar su poltronería, separándose de su bienhechor sin pizca de sentimiento y con la más glacial indiferencia cuando ya no tiene nada que darle. En razón de lo cual nunca los misioneros han conseguido nada del salvaje, sino por medio de obsequios y beneficios, y de muchas conversiones puede afirmarse que sólo por este aliciente han durado algún tiempo. Al fin, el misionero está obligado á procurar con medios de amor y caridad que se lleguen á él las tribus errantes de nuestras montañas. Sabido es que ellas por sí no forman poblaciones, sino pequeños caseríos, y que sus pobladores en su mayor parte se sustentan con la caza y la pesca; cansados de habitar en un lugar se trasladan á otro con el escaso menaje que forma todo su haber. Causas de estos cambios de vivienda pueden ser las cosas más insignificantes: el fallecimiento de un individuo es motivo suficiente para dejar el cadáver enterrado en la habitación y cambiar de lugar. Otro motivo: que las chacras ya no rinden tan copioso fruto, no aparecen tan exuberantes, basta para ir á remover la tierra y sembrar en otra parte. Con estos hábitos incorregibles de la familia infiel; con el afán de libertad é independencia omnímoda de todo lo que no sea la autoridad paterna; con la tendencia resuelta á cambiar de puesto, según sus necesidades ó gustos lo piden, ya situándose en las riberas de los grandes ríos, ya internándose en los bosques por los ríos pequeños, el grande afán del misionero es formar poblaciones procurando la estabilidad de las familias. Son incalculables las fatigas que pasa para conseguirlo; y la experiencia ha demostrado sobradamente que no bastan veinte ni treinta años para radicar una familia y hacer que abandone los hábitos de vida errante. Así y todo, apenas el misionero se retira de una población que ha tomado y atendido en sus necesidades de todo género, cuando la población se dispersa y poco á poco desaparece. El misionero primeramente se hace amar del salvaje, ya que no lleva otras armas que el Crucifijo y el breviario; y ese amor y los cuidados paternos que dispensa al neófito y su familia, hacen la transformación que vemos en esas poblaciones. Pero no conviene descuidarse, porque á la menor emergencia que conmueva sus rastreas inclinaciones, el indio sospecha del misionero como de un enemigo, y si no acaba por deshacerse de su bienhechor, al menos lo abandona. Mucha constancia debe emplearse para hacerse amar del salvaje y conseguir el ascendiente necesario para que nos crea, y hasta cierto punto se convenza de que nuestras máximas son las que deben seguirse. El salvaje no abraza la Religión ni practica las enseñanzas que se le dan por el convencimiento intrínseco de las verdades cristianas, sino por-

que practicándolas el misionero le parecen buenas, y más que todo el proceder íntegro y las bondades de éste le inclinan á reverenciarlo y cumplir lo que recomienda. Con los adultos muy poco ó nada que sea sólido y consistente puede esperarse en razón de lo dicho; con los de menor edad ya es otra cosa. Entablada la enseñanza del catecismo, van los niños sin dificultad aprendiendo las prácticas cristianas y acomodando sus procederes á la norma que se les propone, y así se han logrado al cabo de años, regulares y hasta fervorosos cristianos que alimentan en su pecho el amor de Dios con el cariño y sincera estimación al misionero. Como ejemplo de fe maciza y á toda prueba, podemos citar el caso reciente de un convertido, el cual estando ya para morir y muy atento á las exhortaciones del Padre, dijo así: «Padre, ¿tú no crees que yo me salvaré? Sí, Padre, Dios es *mucho bueno*; yo hijo de Dios, ¿cómo Dios condenando á su hijo?» Y levantaba sus ojos al cielo, deshaciéndose en afectos de esperanza y de amor, hasta que murió con la muerte de los justos.

Mas como quiera que todo esto haya de ser y atendida la proverbial inconstancia y volubilidad de la mayoría de esta gente, insistimos en decir que no conviene al misionero permanecer en sus soledades sin la oportuna garantía de seguridad y fuerza para cualquier emergencia. Y en síntesis baste decir que el simple hecho de estar vigente entre ellos la poligamia, puede á cualquier hora traer un desenlace tremendo; porque el misionero tiene forzosamente que combatirla, á las claras ó con reserva, y al darse por entendidos los prohombres de nuestros bosques y no sintiéndose con ánimos para seguir la doctrina de Jesucristo, han de revolverse un día ú otro contra el misionero y tratar de que desaparezca, sin reparar en la elección de los medios. A esto se añade que aún subsiste la perversa y vergonzosa costumbre de circuncidar á las esposas antes del matrimonio, así como también emplean variadísimos recursos de abominable brujería, con tormento y aún con la muerte de muchos huérfanos y seres indefensos, y el misionero que por casualidad se da cuenta de ello, porque estas cosas las ejecutan los indios con mucho misterio, tiene que oponerse, y para oponerse con ventaja precisa que esté apercibido, porque el salvaje es feroz sobremanera en estas ocasiones, y lo es con tal extremo que puede motivar el desamparo definitivo de una conversión, como sucedió en el caso que nos hemos propuesto narrar.

—  
Tenían los Padres de Ocopa establecida una Misión en el valle del río Pangoa, afluente del Perené. Esta Misión fué el teatro del suceso, que por esta vez dejó bien escarmentados á los infieles. Los antecedentes son varios y vamos á enumerarlos.

Aconteció en primer lugar lo que sucede muchas veces, que un teniente gobernador maltrató á un indio por no haber sido éste puntual en cierta estipulación convenida entre ambos, y hay que reconocer que si hubo informalidad en el salvaje, hubo también ligereza de parte del blanco. Esto sucedía á principios del año 1896.

FR. LEANDRO CONEJO, O. F. M.

(Continuará).



## BOLIVIA.—TRES DIAS EN EL BOSQUE

## IV

Todo el pueblo estaba afligido, y la consternación y el pesar se hallaban pintados en los semblantes.

¿Qué había sido del Padre? era la pregunta que todos se dirigían, sin poderse contestar más que con presunciones, la mayor parte inverosímiles.

Entre éstas se comentaban, como aceptables y válidas, el asalto del tigre, el ataque de los Toromonas y el extravío en la selva.

—Pero—se decía,—es difícil que los tigres se acerquen tanto de día, y mucho más que se aventuren á salir á terreno descubierto y cultivado, escarmentados como están por las batidas efectuadas en el bosque que circuye la población, en las cuales se ha matado á muchos de ellos.

—No es admisible que los Toromonas se hubiesen abstenido de lanzar los alaridos y gritos que tienen de costumbre, al tomar una presa ó sorprender al enemigo, y que esos gritos no llegaran de tan corta distancia al pueblo.

—Lo más factible es que el Padre se haya extraviado en la selva; mas, ¿por qué causa dejó el camino de su casa para internarse en la selva á la caída de la tarde y arrostrando evidentes peligros?

Los capitanes del pueblo dijeron:—Basta de charla y de cálculos que en realidad á nada conducen. Lo que importa es buscar al Padre y encontrarle vivo ó muerto.

Dividieron á los hombres disponibles en grupos de á diez, y ordenaron que cuatro de esos grupos explorasen las selvas cercanas en todos los puntos del horizonte, debiendo hallarse los demás listos á partir.

Se puso en obra inmediatamente lo ordenado. Fueron registrados los contornos descubiertos, y en seguida comenzó el examen de la selva.

Al cabo de dos horas se oyeron tiros de escopeta: era que las partidas se comunicaban su respectiva situación por medio de disparos.

En el pueblo se esperaba el resultado con gran ansiedad.

A las tres de la tarde se presentaron los grupos exploradores unos tras de otros. No habían encontrado al Padre, ni indicios de su camino y paradero. Es cierto que el terreno en su mayor parte era pedregoso, y estaba endurecido á consecuencia del tiempo seco que se mantenía desde principios del mes.

Sin embargo, los que habían explorado el bosque del norte informaron que habían notado, en el suelo y en la hierba, señales, bien que leves y apenas perceptibles, del paso de un hombre; y añadieron, que en esa dirección debía buscarse al Padre, puesto que la morada de Capiri está al occidente del pueblo, y la selva del norte es la más próxima al camino que traía.

Los capitanes y todos los demás convinieron en que así debía obrarse.

## V

La noticia del mal éxito de las exploraciones produjo triste efecto en los habitantes de Cavinás. La amargura rebotó de los pechos y el llanto reventó de los ojos: un pueblo amante y agradecido sentía y lloraba la ausencia y quizá la desgracia de su maestro y bienhechor.

Tan sinceros y espontáneos se manifestaban los ayes, los lamentos y las lágrimas, que se podía decir con la más estricta verdad, que el vecindario de Cavinás no se diferenciaba de la familia cariñosa y fiel que llora al jefe y padre solícito y bondadoso.

Las relaciones del alma, los lazos morales son tan queridos y tanto ó más fuertes que los de la sangre, á los cuales suplantán á veces con ventaja.

Los cavinenses no gozaban de buena fama en punto á diligencia para el trabajo, sumisión á la autoridad y honradez en sus palabras y obras; pero, en medio de esos y otros defectos, profesaban respeto sincero y amor profundo al Padre, cuyo desinterés y abnegación en prodigarles todos los beneficios á su alcance confesaban y bendecían con más intensidad y efusión, ahora que columbraban el peligro de perderlos para siempre.

Los capitanes andaban indecisos sobre si las investigaciones en el bosque del norte se emprenderían desde luego, ó se dejarían para el siguiente día. El clamor general les impuso comenzar en el acto.

Se dijo con harta razón:—De un momento de tardanza puede depender la pérdida ó la salvación del Padre.

Dióse la consigna de que al cabo de una hora partirían todos los grupos, llevando consigo los útiles necesarios para pernoctar en la selva, y que un solo grupo quedase para la custodia del pueblo.

Así se efectuó. A las cuatro ó poco más de la tarde, los cavinenses se internaban por diferentes puntos en la selva del norte.

Los naturales del lugar, acostumbrados á la travesía constante de las selvas, tienen destreza singular para descubrir las señales y huellas del paso de un hombre ó de un animal.

Una rama de árbol torcida ó rota, una hoja doblada, la más ligera inclinación de la hierba que uno extraño á este ejercicio no repara ni puede reparar, les suministran datos seguros y precisos.

Aplicando su instinto, su habilidad y pericia, los cavinenses descubrieron la parte por donde el Padre había penetrado en el bosque, y siguieron su camino en una extensión como de quinientos metros.

El camino ofrecía pocas y cortas ondulaciones y se revelaba casi recto, terminando en sitio cubierto de hojas secas y poblado de copudos y gigantesos árboles.

Después de alguna investigación, encontraron la continuación de las huellas y no tardaron en perderlas



totalmente. Explorando el contorno en todos sentidos, vieron que las huellas formaban un verdadero laberinto en radio de doscientos metros.

No cabía duda, el Padre había perdido el rumbo dentro de ese radio, tomando una y otra dirección, volviendo sobre sus pasos, emprendiendo nueva ruta, para abandonarla en seguida por otra que le parecía más acertada, tocando varias veces los mismos puntos, en esa especie de mareo ó desconcierto que en la obscuridad de una habitación, aun bien conocida, suele impedir que uno encuentre la puerta, la ventana ó el objeto que busca.

El extravío en los grandes bosques es verdaderamente terrible y abrumador: toma las proporciones de la extensión del bosque y de los robustos y altos árboles que lo componen; la tristeza de la luz opaca filtrada al través de los espesos follajes, y del ruido seco y penetrante de las hojas y de los gemidos del viento en las ramas; el miedo y la amargura de los mil peligros que surgen y parece que rodean al extraviado, dispuestos á destrozarle como á una presa segura.

En tal situación, el desaliento hiela el corazón y la sangre, sube á los grados del espanto y del terror, y produce el doloroso marasmo de la desesperación, que no se domina sino mediante el valor y la serenidad, tan necesarios en estas ocasiones.

Las huellas del Padre en el radio constituían una relación muda, pero elocuente, de sus esfuerzos, de sus ideas, de sus esperanzas y de sus desengaños: la lucha por la vida en un momento álgido de crisis suprema.

Buscaban los exploradores con sumo cuidado el lugar por donde las huellas salían del radio, sin conseguir su propósito, cuando Capiri descubrió parte de una pluma verde sobre el arranque de la rama de un cedro.

Trepó al árbol juntamente con otros. La pluma pertenecía á los loros grandes y estaba trozada por la munición; las hojas inmediatas se hallaban horadadas por los perdigones. No cabía duda, el Padre disparó allí contra unos loros.

Minuciosamente registrado el suelo, se reconocieron las señales de su camino hacia el occidente.

No tardó en venir la noche y los cavineños se dispusieron á improvisar su campamento.

JOSÉ SANTOS MACHICADO.

(Continuará).

(Cuentos bolivianos)

## BIBLIOGRAFÍA

*L' Home*, considerations respecte als seus debers, de cóm es y cóm deuria ésser, per D. Antón Estany. Un folleto de 24 páginas. Barcelona.—Comenta con singular acierto las siguientes hermosas palabras del conocido sabio dominico Padre Weiss:

«Someterse en el obrar al orden establecido por la ley y al hábito; formar el espíritu pensador según el orden de la fe y de la lógica; purificar el corazón y la conciencia por el orden de los mandamientos divinos y de vida cristiana; fortificarse y emanciparse: eso es lo que da la virtud sólida, eso es lo que cría cabezas claras y caracteres firmes: es decir, eso es lo que hace hombres de una pieza.»

*L'Education de la Chasteté*, par le Dr. A. Knoch, Prof. en el Semin. de Lieja. Segunda edic. Un vol. en 8.º de 100 págs. Libr. P. Téqui, 82, rue Bonaparte, París. Pr. 2 fr.

El docto canónigo de Lieja examina cuáles son los enemigos modernos de la castidad, pone esta virtud en frente del código mundano, y en la última parte traza las reglas que han de seguirse para formar una juventud pura. Conocidas son las polémicas suscitadas en estos últimos años, con ocasión de las obras de Stall, acerca de la oportunidad de instruir á los niños, llegados á cierta edad, acerca de las cuestiones sexuales. En tan delicada materia ha habido dos opiniones diametralmente opuestas: la de los que preconizaban un mutismo absoluto, y la de los que afirmaban que aun en cursos públicos debían darse explicaciones médico-fisiológicas para precaver contra el vicio. El autor se detiene en un justo medio, y con todos los maestros cristianos, se opone á la enseñanza en común, reservando esos delicados temas á las lecciones de la madre, para lo cual señala el modo de proceder.

*Milá y Fontanals*: elogis per mossén Miquel Costa y Llobera, D. Joseph Franquesa y Gomis, Il·lm. Dr. D. Joseph Torras y Bages y Dr. D. Antoni Rubió y Lluch. Projecte pera l'edició definitiva de les seves obres, per D. Joseph Roig y Roqué. Un opúsculo de 96 págs. Barcelona. Llibreria Religiosa. 1912.—Conocida es de todo español instruido la famosa y cristiana de verdad figura del catalán Milá y Fontanals; su pueblo natal, Vilafranca, le dedicó hace poco un monumento: celebrando la inauguración pronunciáronse los discursos que forman el volumen publicado por el compatriota y entusiasta admirador de Milá, Sr. Roig y Roqué, quien prepara también la edición de las obras completas de tan benemérito escritor.

*Diálogos catequísticos, Tercera serie: sobre los Sacramentos de la Iglesia*. Por el Dr. D. Federico Santamaría Peña.—Volumen en 8.º de 100 páginas, 35 céntimos.—En esta tercera serie se observa la misma claridad, gracejo y solidez que en las dos primeras.

Los cinco primeros Diálogos exponen los Sacramentos en general, en forma original y gráfica. Los doce siguientes exponen cada Sacramento en particular. El 18 es el Diálogo *Mi Parroquia*, recitado en la solemne Asamblea Parroquial del Purísimo Corazón de María. Los dos últimos vulgarizan los grandes acontecimientos que conmemora la Iglesia en el centenario de la Paz de Constantino. Cierra los Diálogos, el Himno Nacional del Sagrado Corazón. Los recomendamos una vez más á los catequistas y propagandistas.

**LAS MISIONES CATÓLICAS** dará cuenta en esta Sección de todas las obras cuyos autores ó editores le remitan un ejemplar.

## LIMOSNAS

para coadyuvar á la santa Obra de la Propagación de la Fe

PRIMER TRIMESTRE

Ptas. Cts.

Suma anterior: 306 25

Para las Misiones de Costa de Oro.—(R. P. Simeón Albeniz, de las Misiones Africanas de Lyon)

Barcelona.—El Superior de los Padres Maristas (total recaudado de varios bienhechores). 1,502

Atendiendo á la cuantía de la limosna, y á que el R. P. Simeón Albeniz se encuentra aún en Francia, esta limosna fué enviada al Consejo Central de la Obra inmediatamente de recibida.

Para las Misiones más necesitadas

Barcelona.—D. R. C.....	5
Muro de Aguas.—D. Tiburcio Tomás.....	2
Zaragoza.—D.ª Josefa Delgado.....	20
Valencia.—D. Antonio Hernández.....	25
San Ildefonso.—M.ltre. Dr. D. José Navarro Salinas.....	5
Mazarrón.—D. Ginés Morales, Pbros.....	50
<b>Total:</b>	<b>1,915 25</b>

Tipografía Católica, Pino, 5, Barcelona.—1912